

Integrismo

Año II, Nº 7, Septiembre 2005 - Director : Pbro. Héctor Lázaro Romero
EDICIÓN ESPECIAL

LA RAZÓN

EL PAPA, A PUNTO DE ACABAR CON EL CISMA DE LEFEBVRE

Juan Pablo II, que quiere resolver durante su Pontificado la única escisión católica del siglo XX, ha nombrado cuatro cardenales que negocien en secreto una solución al conflicto. El Vaticano busca la posibilidad de conceder a los lefebvrianos una Prelatura personal. Los seguidores del arzobispo escorpiado están dispuestos a volver al seno de la Iglesia Católica si se les permite oficiar la Misa en latín y se levantan las excomuniones.

L'INTERVISTA
Monseñor Felley, superior de la Fraternidad S.Pio X
"E' un pellegrinaggio per la riconciliazione"



... por ser el sucesor de monseñor Bernard Fellay, con quien Castelli había mantenido relaciones. El papa, que se encuentra en un momento de gran actividad pastoral, quiere resolver el conflicto. El papa, que se encuentra en un momento de gran actividad pastoral, quiere resolver el conflicto. El papa, que se encuentra en un momento de gran actividad pastoral, quiere resolver el conflicto.



ANNO II, Nº 7

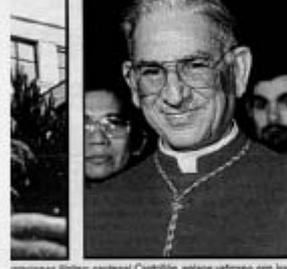
FE Y RAZÓN

SUPLEMENTO SEMANAL DE RELIGIÓN

El Papa, decidido a resolver el cisma de los lefebvrianos para restablecer la unidad eclesial

Juan Pablo II se ha reunido en sus habitaciones del Vaticano con el superior de la fraternidad de San Pio X. No se espera un acuerdo con los seguidores de Lefebvre antes de Pascua. Podrían tener una Prelatura Personal.

El cisma que se ha producido durante el siglo XX podría llegar a su fin. Los seguidores de monseñor Marcel Lefebvre, con sus superiores al frente, están dispuestos a restablecer la comunión con la Santa Sede, aceptando, por lo tanto, la doctrina magisterial que emana del Santo Padre. En compensación, el Vaticano mantendrá la celebración de la Misa en latín, y una adaptación jurídica para la Hermandad. El cardenal Castelli, gran mentor de este movimiento, quiere encasillar estas conversaciones para poder restablecer, si fuera posible, la comunión eclesial con los lefebvrianos, en la que se celebró la Misa en latín durante el siglo XX.



Monseñor Felley, superior de la Fraternidad de San Pio X.

Monseñor Castelli, mentor de los lefebvrianos, y el cardenal Rodríguez.

FE Y RAZÓN

Los lefebvrianos podrían abandonar el cisma si se permite a los curas oficiar la Misa antigua

Los lefebvrianos podrían abandonar el cisma si se permite a los curas oficiar la Misa antigua. Los lefebvrianos podrían abandonar el cisma si se permite a los curas oficiar la Misa antigua. Los lefebvrianos podrían abandonar el cisma si se permite a los curas oficiar la Misa antigua.

Historia de Lefebvre

Monseñor Lefebvre comenzó a ser conocido por sus oposiciones al Concilio Vaticano II. Proclamó la restauración de la Misa antigua, defendiendo la tradición católica. Fue excomulgado por el papa Pablo VI en 1963. Su movimiento creció y se convirtió en la Fraternidad de San Pio X. Los lefebvrianos se dividieron en dos grupos: los que aceptaron la comunión con la Santa Sede y los que no.

SAMARITANA

Diálogo con la Fraternidad de San Pio X, que desea restablecer la comunión con la Iglesia Católica. Que quiera a Jesús en el centro con la samaritana, además de poner de sus muchos pecados. Mostrando a la Iglesia Mispense haber la amada unidad. Alex ROSAL.

El "nemico" del Concilio

La Fraternidad de San Pio X ha mantenido una postura crítica hacia el Concilio Vaticano II. Los lefebvrianos consideran que el Concilio introdujo cambios que contradicen la tradición católica. Sin embargo, algunos miembros de la Fraternidad han buscado el diálogo con la Santa Sede.

LOS LEFEBVRIANOS

Obispos	6
Sacerdotes	400
Diáconos	170
Religiosos	200
Religiosas	60
Novicias (sin vida propia)	30
Novicias (con vida propia)	100
Novicias (sin vida propia)	6
Novicias (con vida propia)	70
Novicias (sin vida propia)	700
Novicias (con vida propia)	100.000
Novicias (sin vida propia)	500.000
Novicias (con vida propia)	100.000

habría a expensas de los lefebvrianos en sus relaciones con el Vaticano. Posteriormente, el papa Juan Pablo II nombró al obispo Felley como su carta a todos los sacerdotes de la Hermandad, en la que convalidó la doctrina de los lefebvrianos. En esta ocasión, el papa nombró a Felley como su carta a todos los sacerdotes de la Hermandad, en la que convalidó la doctrina de los lefebvrianos. En esta ocasión, el papa nombró a Felley como su carta a todos los sacerdotes de la Hermandad, en la que convalidó la doctrina de los lefebvrianos.

(Castelli en la página siguiente)



Monseñor Castelli en la página siguiente.

Imágenes de tapa: Artículos de los diarios «La Razón», de España (del 14/3/2001) y de «La Repubblica», de Italia (del 9/8 2000). Contratapa: Iros. párrafos de «Pascendi», homenaje de *Integrismo* a San Pío X en el mes de su fiesta (3 de sept.).

REVISTA «INTEGRISMO» Nº 7 - EDICIÓN ESPECIAL

Sumario

Editorial.....	2
Las negociaciones en curso entre JP II y la FSPX.....	9
Comentarios a partir del Credo.....	35
Información.....	36

Editorial

I*ntegrismo* cumple un año. Fue un año duro, un año en que podemos decir que perdimos muchas cosas y también que ganamos muchas cosas. La Providencia no nos ha abandonado. Nuestro apostolado no es muy grande, pero sabemos que esta pequeña revista es para algunas almas una fuente de consuelo, y eso nos reconforta, a pesar de cualquier crítica. Queremos también agradecer a todos cuantos han colaborado o colaboran con la revista.

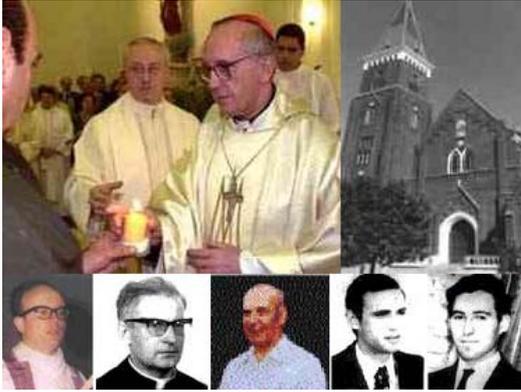
Integrismo nació en un período muy particular de la vida de la Iglesia. A lo largo de nuestro primer año, se sucedieron hechos relevantes para la actual situación de la Iglesia: la muerte de Juan Pablo II y la elección de su sucesor, Benedicto XVI. Lamentablemente, esta situación, que desde estas páginas hemos analizado fijando clara posición al respecto, no se ha solucionado; es más, se ha agravado de alguna manera, con el crecimiento de la confusión. Y tantísimas almas están sumergidas en esta confusión, personas quizás excelentes están hundidas en esta deplorable confusión.

Integrismo es, quiere ser, una luz, una pequeña luz, en medio de tanta oscuridad.

Quiere aportar un grano de arena a la tarea de clarificar las inteligencias. Si somos integristas, si somos antimodernistas, es porque amamos la Verdad, con toda el alma. La amamos, y consideramos la posibilidad de amar la Verdad, una muy inmerecida gracia que se nos ha dado. La amamos muy deficientemente quizás, pero la amamos, y solo ese amor nos mueve. Ese amor guía estas líneas y nuestra publicación; así como todo nuestro ministerio sacerdotal, solo ese amor nos mueve.

Por eso, nos apena profundamente el estado de tantas almas extraviadas, la situación actual en que se encuentra nuestra Santa Madre Iglesia; así como el estado de nuestra Patria, como ya expresáramos en nuestro primer editorial. Un claro ejemplo en que se conjugan ambas crisis lo tenemos en el siguiente caso, del que daba cuenta un correo recibido del excelente sitio *geocities somos católicos*, que mucho agradecemos:

“Proceso de canonización de cinco terroristas muertos. Lo autorizó el cardenal Bergoglio, demandará varios años. Es una decisión considerada histórica en la Iglesia. Los tres sacerdotes y dos seminaristas podrían ser declarados beatos y hasta santos. Buenos Aires, 29 de julio de 2005. El arzobispo de Buenos Aires, cardenal Jorge Bergoglio, acaba de autorizar el inicio del proceso de canonización que deberá determinar -luego de enjundiosos estudios



El cardenal Bergoglio durante una «misa» en conmemoración de los sacerdotes palotinos (arriba izq.); la parroquia de San Patricio (arriba der.); PP. A. Kelly, A. Leaden y P. Dufau, E. Barletti y S. Barbeito (sacerdotes y seminaristas palotinos - abajo)

en Buenos Aires y en El Vaticano- si los religiosos murieron como **mártires**. La determinación de Bergoglio puede considerarse como histórica. La comunidad palotina en el país **venía reclamando desde hace tiempo esta medida.** (...) Los sacerdotes Pedro Duffau, Alfredo Leaden y Alfredo 'Alfie' Kelly y los seminaristas Salvador Barbeito y Emilio Barletti fueron encontrados muertos el domingo 4 de julio en el salón comunitario de la parroquia San Patricio, del barrio de Belgrano R. de la ciudad de Buenos Aires. (...) en el marco de la lucha antsubversiva de los años '70. (...) El juez eclesiástico interviniente en la causa que se acaba de iniciar, padre César Sturba, dijo que se estudiará si los religiosos '*murieron por difundir la fe encarnada en una expresión evangélica como bregar por el respeto a la dignidad humana, la igualdad, y el desarrollo en paz*' [como el obispo de La Rioja Enrique Angelelli, reivindicado por el presidente...]. El postulador de la causa -quien la impulsa por los palotinos-, padre Adrián Francioli, dio a la apertura de la causa un sentido religioso: '*Es fruto del Espíritu santo*', dijo. El presidente Néstor Kirchner, durante su visita al Vaticano en abril último, con ocasión de la iniciación del pontificado de Benedicto XVI, **visitó la iglesia de San Silvestre in capite**, en el corazón de la ciudad de Roma, y depositó una ofrenda floral en la placa que recuerda a los cinco religiosos.

La verdad sobre los curas palotinos. De víctimas inocentes a la cruda realidad, sacerdotes miembros de Montoneros; las confesiones de otro ex-terrorista (De un 'clandestino' a otro), por Ernesto Jauretche,

confeso ex oficial primero montonero. Publicado en la revista '3 puntos', n° 133, del 20 de enero de 2000, sección lectores, en respuesta a la nota de Bonasso (Miguel Bonasso, confeso ex terrorista montonero, hoy periodista empleado por Página 12. Nota publicada en '3 puntos' n° 132, 13/01/2000) del número anterior de esa revista. (...) 'Es cierto que estuvieron esperando mi llamado de control. Pero no lo es menos que mi tarea de ese día consistía en atravesar todo Buenos Aires trasladando (...) un abultado paquete de originales del 'Evita montonera' hasta una parroquia palotina de la calle Estomba. Tiempo después, el grupo de sacerdotes que me recibieron, conocidos hoy como víctimas de la intolerancia religiosa, sumaron sus nombres a la vasta nómina de mártires montoneros' ''.

El país (y la Iglesia) se agita en este mar tenebroso debido, en gran parte, al accionar de ciertas fuerzas. Por ejemplo, los medios han informado sobre el asesinato de un ex-comisario perteneciente a la policía bonaerense; la agencia *SEPRIN* afirma que la versión pasional o de interna policial manejada, no sería verídica...

Veamos como están operando las fuerzas aludidas, nos lo informa Adrián Salbuchi en *El Traductor Gráfico* del 3/7/2005 (correo recibido el 26/8):

"*Los dueños de la tierra* (...) El diario *La Nación*... ha publicado un notable artículo en su edición del día... 3/7/2005 (pág. 6) bajo el título '*Eduardo Elsztain: el dueño de la tierra*', escrito por Alfredo Sainz en el que se brindan detalles muy interesantes sobre las actividades del Sr. Eduardo Elsztain,



C. F. de Kirchner junto a sacerdotes palotinos (arriba); ex-montoneros M. Bonasso (aliado político del gobierno) y E. Jauretche (abajo izq. y der.); emblema de Montoneros (abajo centro)



El Padre Julio Meinvielle
ya hablaba en los '70 del
«plan Andinia»

uno de los mayores terratenientes de la Argentina. Brinda un amplio perfil de Elsztain, a quien identifica como socio de Edgar Bronfman, presidente del *Consejo Mundial Judío* (*World Jewish Congress*), y de George Soros, uno de los mayores especuladores usurarios del mundo. Soros ingresó a la Argentina de la mano de Elsztain a principios de los '90 y, tras 'hacer buenos negocios' durante la segunda década infame del menemato, se retiró, no sin antes llevarse unos U\$S 500 millones en ganancias de nuestro generoso país. Bronfman, a su vez, lo acaba de nombrar a Elsztain tesorero del *Consejo Mundial Judío*, poderosa institución supranacional pro-sionista. Este artículo merece ser leído (...) ya que todos (...) tenemos la obligación de informarnos acerca de las acciones favorables a los intereses del sionismo internacional que personalidades como Elsztain, Bronfman, Soros, el Gran Rabino Metzger (que nos visitara la semana pasada) y hasta el propio presidente Kirchner, entre muchos otros, parecieran estar realizando, por cuanto esas acciones van en detrimento del país, teniendo en cuenta que **el objetivo ulterior declarado del sionismo internacional, incluye tomar control y posesión de amplios sectores del territorio nacional argentino.** El creciente avance de este proceso sobre nuestro país en las últimas décadas, se asemeja al proceso de avance gradual impulsado en Palestina en los años '20, '30 y '40 del siglo pasado, que en 1948 derivó en la vejación -incluso, genocidio- del pueblo palestino y el robo de sus tierras a manos del sionismo internacional. Ya puede percibirse una incipiente **“palestinización de la Argentina”**, con los consiguientes enormes peligros para toda nuestra población, que podría resultar en futuros conflictos (...) En la misma edición (pág. 5) también nos enteramos que el 4/7/2005 se inaugura la *7ma. Conferencia Anual de la Fundación Endeavor* (...) durante la que expondrán quien es a su vez presidente de esta fundación, Eduardo Elsztain, junto a Roberto Lavagna (ministro de economía y miembro fundador del *CARI -Consejo Argentino para*

las Relaciones Internacionales-, la sucursal local del poderoso *Council on Foreign Relations* neoyorquino), junto a otros expositores. Para permitir una más profunda lectura (...) resaltamos algunos datos clave:

Una red de Poder Mundial favorable al Sionismo internacional: E. Bronfman, presidente del *W.J.C.*, miembro del *Council on Foreign Relations*; es miembro de la organización de choque sionista *Anti-Difamation League*, operada por la logia masónica *B'Nai B'Rith*. En el ámbito empresarial, Bronfman es chairman... de *Warner Music Group*, (...) de *Vivendi Music*, *Metro Goldwyn Meyer* y *Universal Studios*. George Soros, miembro del *C.F.R.*, *Trilateral Commission*; es fundador de los gigantescos fondos de inversión *The Quantum Fund*, *The Soros Fund*, *The Dolphin Fund* (junto con Marcelo Midlin), protector de Domingo Cavallo (...). *IRSA*, empresa inmobiliaria fundada por la flia. Elsztain en 1943. Sus principales socios financistas internacionales, aparte de Bronfman y Soros, incluyen a Samuel Zell (uno de los mayores terratenientes de EE UU (...)) y Michael Steinhardt (...fundador del *Jewish Life Network*, que promueve iniciativas e intereses judíos y sionistas en todo el mundo). *IRSA* cotiza en la Bolsa de Buenos Aires y en Nueva York. (...) *Fundación Endeavour*, Presidente en la Argentina: E. Elsztain; presidenta en EEUU: Linda Rottenberg (miembro del *C.F.R.*). (...) Elsztain también reviste en el *Consejo Asesor Global* de *The Endeavour Foundation* de Nueva York, junto a Ariel Aisiks (Director Ejecutivo de la banca *Morgan Stanley*, casualmente uno de los bancos donde **Néstor Kirchner** mandó los desaparecidos cientos de millones de dólares de la Provincia de Santa Cruz) (...) *The Dolphin Fund Management*, fundada en 1990 por Elsztain para administrar carteras de inversiones en mercados emergentes y en especial en América Latina. (...) Hoy a cargo de M. Mindlin, socio de Elsztain en *IRSA*. *Foro Económico Mundial de Davos -World Economic Forum-* fundado por Klaus Schwab, miembro de la *Trilateral Commission*. Anualmente reúne a empresario poderosos, políticos, jefes de Estado, realezas europeas, líderes religiosos y conspicuos masones en Davos, Suiza, en reuniones de planeamiento ultrasecretas”.

Al continuar hablando de la crisis Iglesia-Patria, debemos mencionar el caso del obispo de Santiago del Estero. No íbamos a hacerlo, siguiendo el consejo del Apóstol: “*nec nominetur in vobis*”; y porque el tema es una lamentabilísima consecuencia de la terrible crisis doctrinal instalada entre los católicos, y nuestra publicación se ocupa directamente solo de doctrina. Pero no podemos pasar en silencio la insólita actitud asumida por los obispos argentinos (y también por el interesado). Por supuesto, no creemos en el “conservadorismo” y el “progresismo” de que hablan los medios. Nuestros lectores y amigos saben que no estamos de acuerdo en que el catolicismo albergue hoy en su interior a conservadores y progresistas, sino que todos los que “gobiernan” la Iglesia son progresistas; unos son moderados y otros más avanzados, pero todos son modernistas. Sin embargo, no dejamos de advertir las odiosas maniobras que muchas veces realizan los grupos más progresistas. La conferencia episcopal argentina se encuentra hoy controlada por progresistas bastante avanzados (“solo un estadio menos” que, por ejemplo, los Farinello), los que la prensa llama “moderados”. El obispo del escándalo era un claro exponente de este grupo (incluso elegido por el gobierno para asistir al *Te Deum* el último 25 de mayo). Los obispos argentinos, viéndose obligados a emitir una declaración sobre el caso, aluden (como también el interesado y la prensa tras de ellos) a un “complot” político para arruinar la imagen pública del personaje, e incluso a una “conspiración conservadora” (ése es el titular de una revista de estos días). Si la situación de la Iglesia y los obispos argentinos, no nos hubieran lamentablemente acostumbrado a estas cosas, nos sorprendería que casi no dijese nada de la malicia del pecado contra-natura cometido; y nos sorprendería mucho más que pretendiera cubrirse el hecho con una supuesta acción de medios políticos y/o de “católicos conservadores” (categoría ésta, aborrecida por los sres. obispos argentinos) para defenestrarlo e impedir que “hiciese carrera”. El tratamiento dado por los prelados, los medios políticos y en cierta medida por la prensa, fue sospechosamente muy benévolo, claro, se trataba de un aliado ideológico...

El nudo central de la crisis es doctrinal y las recientes “jornadas mundiales de la juventud” (tristemente célebres), realizadas en Colonia (Alemania) -a las que aludíamos en nuestro editorial anterior- con la presencia de Benedicto XVI, lo muestran muy bien. Los mismos obispos alemanes admiten que solo el 20% de los jóvenes participa por motivos religiosos... No obstante eso, el 21, Benedicto celebró la misa a la que asistieron grupos “tradicionalistas” (cfr. editorial anterior). Pero también visitó la Sinagoga de Colonia, donde recitó una plegaria en hebreo. Y algunos días después recibió a Mons. Fellay... El cual, a pesar de estos hechos -y otros- no vio obstáculo en encontrarse con Benedicto XVI, aunque poco antes (DICI nº 118) había advertido sobre su formación hegeliana e íntima relación con las ideas del Vaticano II, afirmando incluso que por eso, J. Ratzinger buscaría la solución de la crisis en aquello mismo que la ha causado. Veamos ahora algunos textos: El primero es un correo fechado el 18/8/2005, con una carta de Mons. Williamson, director del seminario que la Fraternidad posee en nuestro país:

“Pope Benedict XVI to meet with Bishop Fellay [los destacados en negrita y las notas entre corchetes nos pertenecen]

En el número correspondiente a mayo-junio de la revista francesa bimensual *‘Sous la Bannière’* [revista francesa sedevacantista en su momento, que publicó escritos del P. Guérard], en la página 7, hay una cita interesantísima atribuida al cardenal Ratzinger, hoy Benedicto XVI, que dice lo siguiente:

Una ‘fuente austriaca’, que prefiere no identificarse, nos aseguró que el Cardenal Ratzinger le habría dicho recientemente a un obispo austriaco amigo suyo [quizás el card. Schomberg, de Viena]: *‘Dos problemas pesan sobre mi conciencia: el caso de Mons. Lefebvre y Fátima. En lo referente al segundo, me fue forzada la mano. En lo que respecta al primero, me equivoqué’.*



Una imagen de la «jornada mundial de la juventud»...



Benedicto XVI en Colonia, Alemania, con judíos

Por supuesto que si la ‘fuente en Austria’ prefiere seguir siendo anónima, no tenemos forma de verificar si el cardenal verdaderamente dijo tal cosa sobre Monseñor Lefebvre y Fátima, pero la cita tiene visos de verdad, por lo tanto vale la pena detenerse unos momentos en ella.

Con respecto a lo que dice el cardenal sobre Fátima (...) ¿Quién ‘forzó su mano’? ¿Juan Pablo II? ¿Alguna fuerza oculta detrás de ambos? Solamente Dios lo sabe.

En cuanto lo que dice sobre el Arzobispo Lefebvre, también, si la cita no es verdadera, tiene visos de verdad. En mayo de 1988, cuando el Arzobispo Lefebvre amenazaba con consagrar obispos con o sin el permiso de Roma para la Fraternidad San Pío X, fue Ratzinger quien representó a la Santa Sede en las negociaciones para tratar de evitar la ‘ruptura’ que tales consagraciones implicarían. Recordamos que el cardenal casi ‘tuvo éxito’ el 6 de mayo cuando el Arzobispo Lefebvre firmó un anteauerdo [en realidad, la firma del “protocolo de acuerdo” tuvo lugar el 5 de mayo, n.d.r.], pero el cardenal ‘falló’ cuando el Arzobispo, después de una noche de insomnio, se echó atrás. Y ahora nos llega esta cita de Austria que confirma que el cardenal todavía considera la terminación de esas negociaciones como un ‘fracaso’.

Esta confirmación es importante pues sugiere que el cardenal, ahora Papa, mantendrá el mismo criterio para tratar con la Fraternidad San Pío X en la audiencia que el 29 de agosto tendrá con el sucesor de Monseñor Lefebvre, el obispo Bernard Fellay. En otras palabras, es probable que el Papa esté sinceramente convencido de que la ‘ruptura’ entre la Fraternidad y Roma tiene que terminar, y siendo así, empleará todos los medios posibles, incluyendo su larga experiencia en la diplomacia romana y todo el prestigio de su actual rango, para terminar con la ‘ruptura’.

De hecho, un acuerdo Roma-FSSPX parece imposible. Y, por supuesto, **si la Fraternidad se uniera a Roma, la resistencia de la Tradición Católica continuaría sin ella**, y si el papa se ‘convirtiera’, entonces en lugar de la guerra apacible emprendida a su derecha por la Tradición, tendría que hacer frente a su izquierda a una guerra salvaje de los neomodernistas. De todas formas, la guerra es entre los amigos y los enemigos de la Fe de Nuestro Señor Jesucristo.

Pero lo que importa aquí y ahora a los católicos que seguirán con interés la próxima reunión entre Roma y la Fraternidad, es no caer en ninguna de las trampas que el diablo les va a tender.

En primer lugar, **el hecho de que la Fraternidad esté pidiendo ser recibida en audiencia por el Santo Padre no significa que esté por llegar a la traición** [para esta frase y la anterior que hemos destacado, cfr. el artículo que sigue a este editorial; así como los fragmentos del artículo de *Clarín* sobre el encuentro]. Si no hay contacto entre la Tradición y Roma, ¿cómo podrá ser oída en Roma la Verdad de la Tradición?

Dejemos a los católicos que sueñan con la unión de la Tradición Católica y las presentes autoridades neomodernistas de la Iglesia. **La Autoridad Católica y la Verdad Católica un día se volverán a unir** [?], pero por el momento no hay indicios de que ese día sea mañana ni pasado mañana.

Por último -y ésta es la trampa más sutil de todas- no pensemos que porque **el papa está bien dispuesto, no puede ser neomodernista**, o que porque **es un neomodernista, no puede estar bien dispuesto** [¿Puede un Papa divinamente asistido ser modernista? Cfr. el artículo que sigue a este editorial]. La actual crisis de la iglesia sería mucho menos grave y engañaría a mucha menos gente, si los neomodernistas fueran obviamente malos. Es una característica de

Imágenes del interior de la sinagoga de Colonia



estos últimos tiempos en que los malos principios están tan extendidos, que pocos se den cuenta de ello, y mucha gente hace el mal convencida de estar haciendo el bien. Ésta es la causa de que la cita del cardenal tiene visos de verdad cuando dice que su ‘fracaso’ de 1988, pesa ‘en su conciencia’ ”. (...)

El día del encuentro, la Fraternidad emitió el siguiente “Comunicado de prensa”:

+Albano Laziale, 29 de agosto de 2005

“Hoy, Mons. Bernard Fellay, Superior General de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, se ha entrevistado con el Santo Padre Benedicto XVI, en su residencia de Castelgandolfo. Al término de la audiencia, realizó la siguiente declaración:

La entrevista duró alrededor de 35 minutos y se desarrolló en un clima sereno. **La audiencia fue ocasión para la Fraternidad de manifestar que siempre ha estado unida -y que siempre lo estará- a la Santa Sede, a la Roma Eterna.**

Hemos abordado las serias dificultades ya conocidas, en un espíritu de gran amor por la Iglesia.

Hemos llegado a un consenso sobre el hecho de proceder por etapas en la resolución de los problemas.

La Fraternidad San Pío X ruega para que el Santo Padre encuentre la fortaleza para poner fin a la crisis de la Iglesia, ‘restaurando todas las cosas en Cristo’.

+Bernard Fellay

Superior General de la Fraternidad San Pío X”

El diario *La Nación* del 30/9/2005 informó, bajo la pluma de Jorge Rouillon, sobre el acontecimiento, de esta manera:

“El Papa recibió al líder de los lefebvristas. Importante gesto, a 17 años del cisma

El papa Benedicto XVI recibió ayer a monseñor Bernard Fellay, líder del movimiento tradicionalista fundado en 1969 por el arzobispo francés Marcel Lefebvre, excomulgado en 1988 por Juan Pablo II y fallecido en 1991. La audiencia privada en la residencia papal de Castelgandolfo duró 35 minutos y significa un importante gesto de acercamiento a 17 años del cisma producido cuando Lefebvre ordenó cuatro obispos -entre ellos



Mons. Fellay celebrando la Misa en Roma (año 2000)

Fellay- sin autorización papal. Según el director de prensa de la Santa Sede, Joaquín Navarro-Valls [quien anunció: ‘*El Santo Padre ha recibido al Superior General de la ‘Fraternidad San Pío X’, quien había solicitado la audiencia’, n.d.r.*], “*el encuentro se desarrolló en un clima de amor por la Iglesia y deseo de llegar a la plena comunión*”. Y añadió: “*Siendo conscientes de las dificultades, se manifestó la voluntad de avanzar gradualmente y en tiempos razonables*”. En la reunión participó el cardenal colombiano Darío Castrillón Hoyos, presidente de la Pontificia Comisión *Ecclesia Dei*, instituida por Juan Pablo II el 2 de julio de 1988, tras las ordenaciones ilegítimas, pero válidas, realizadas por Lefebvre en Ecône, Suiza [también participó el P. Sélégný, Secretario General de la FSSPX.]. Esa comisión se fundó para facilitar la plena comunión de aquellas personas ligadas a la Fraternidad San Pío X, de Lefebvre, que ‘*deseen permanecer unidas al sucesor de Pedro en la Iglesia Católica, conservando sus tradiciones espirituales y litúrgicas*’. Algunos sacerdotes tradicionalistas se retiraron entonces del movimiento de Lefebvre y formaron la Fraternidad de San Pedro, unida al Papa. Pero muchos permanecieron en la línea de rechazo a las reformas del Concilio Vaticano II y de cuestionamiento del ecumenismo con otros cristianos, viéndolo como indiferentismo ante la verdad. Cuentan con 460 sacerdotes en 50 países. En 2002, la rama brasileña, con 28.000 miembros, se reintegró a la plena comunión con el Papa. Fellay expresó que el encuentro se dio ‘*en un clima sereno*’ y que ‘*la Fraternidad reza para que el Santo Padre pueda encontrar la fuerza para acabar con la crisis de la Iglesia, restaurando todas las cosas en Cristo*’. No se informó



El Padre Schmidberger -quien, al parecer, también acompañaba a Mons. Fellay- saliendo del encuentro con Benedicto XVI (foto agencia «Reuters»)

de lo tratado, pero hace un tiempo Fellay dijo que en caso de verse con el Papa le pediría que levantara la excomunión y que cada sacerdote pudiera celebrar la misa según el antiguo rito tridentino sin tener que pedir permiso al obispo local, hoy requerido”.

Y el diario “Clarín”, también del 30/8, en crónica de Julio Algañaraz, informó así:

*“Un encuentro que debía ser secreto. El Papa se reunió con el líder del polémico grupo del obispo Lefebvre. Un clima de conservadorismo profundo que causa inquietud en amplios sectores de la Iglesia, dominó ayer el ambiente en la residencia estival pontificia de Caltelgandolfo (27 km de Roma), donde el Papa Ratzinger y el líder de la ultramontana Fraternidad San Pío X, monseñor Bernard Fellay, acordaron seguir juntos el difícil camino que debe poner fin a los 17 años del cisma que concretó en 1988 el fallecido obispo Marcel Lefebvre, fundador del movimiento. **El encuentro debía ser secreto, pero un ala aun más conservadora y rebelde del grupo cismático, encabezada por el obispo norteamericano [en realidad, inglés] Richard Williamson, un ex-anglicano, reveló que Benedicto XVI iba a recibir al sucesor de monseñor Lefebvre. El objetivo evidente de Williamson es descalabrar la estrategia***

del obispo Fellay, un suizo, para manejar con reserva y sin agitar las aguas la negociación con el Vaticano. (...) Monseñor Fellay elogió a Ratzinger cuando fue elegido: ‘Hay que reconocer que Benedicto XVI fue elegido en oposición al progresismo’. El líder de los lefebvrianos recordó que el nuevo Papa cuando era cardenal dejó entender varias veces que no compartía iniciativas ecuménicas como el histórico encuentro interreligioso de Asís en 1986 que promovió Juan Pablo II” [?].

En tanto, el “rojo” “Página 12” [!], de la misma fecha, recordó que “Lefebvre llegó a decir que el Vaticano estaba ocupado por anticristos”, y no mintió...

El cable de la agencia Zenit, e igualmente la página web del Vaticano, no presentan diferencias substanciales con las noticias aparecidas en los diarios.

El artículo siguiente (de esta edición especial de *Integrismo*) nos ayudará a comprender mejor este tipo de encuentros, según la mente de sus protagonistas. Podríamos aportar nuestra experiencia personal dentro de la Fraternidad durante las anteriores tratativas, pero preferimos callar y dejar la palabra al articulista. No es nuestra intención atacar a nadie, sino solo invitar a la reflexión. Ninguna persona seria puede alegrarse de la destrucción o división del movimiento tradicionalista mayoritario; así como tampoco nos alegra la confusión que reina en sus filas. Nuestra preocupación, como dijimos al comienzo, es la Verdad, la Verdad doctrinal. Y deseamos ardientemente que las almas más o menos alejadas de ella, no se pierdan y la encuentren. A eso consagramos estas páginas y las que siguen. Solo la Verdad en su integridad “nos hará libres” del error.

PARA AYUDARNOS EN LA OBTENCIÓN DE UN LUGAR DE CULTO EN CAPITAL: Puede hacernos llegar su ayuda según se indica en la última página, también puede enviarnos un giro a Moreno, Pcia. de Bs. As. (para comunicarse, ver nuestro mail, teléfono y dirección en última página).

NECESITAMOS SU AYUDA

Estamos celebrando la SANTA MISA EN UNA NUEVA DIRECCIÓN de Capital:

Charlone 793 (B. de Chacarita, cerca de est. F. Lacroze) LLAMAR POR TEL., nros. últ. pág. Además de la habitual, tenemos ahora una dirección de E-MAIL alternativa:

integrismo@yahoo.com.ar

Ahora puede bajar la revista directamente de la NUEVA PAGINA WEB DE *Integrismo*, que está siendo mejorada: <http://ar.geocities.com/integrismo/index.htm>

Como hemos dicho, el 29 de agosto próximo pasado, Mons. Fellay se entrevistó con Benedicto XVI. Nos ha parecido entonces sumamente oportuno e instructivo, recordar la historia remota y más próxima de las conversaciones de la Fraternidad con el Vaticano y presentar las consideraciones doctrinales que, sobre estos sucesos de los años 2000-2001-2002, hiciera el Padre Ricossa en este extenso y muy valioso artículo. Este artículo, aparecido en el nº 53 de "Sodalitium" de julio 2002, recobra una impresionante actualidad; las cosas han cambiado poco y nada (por ejemplo, los PP. Aulagnier y Laguérie no pertenecen más -físicamente- a la Fraternidad).

El artículo ha sido traducido del francés y comparado con el original italiano.

Las negociaciones en curso entre Juan Pablo II y la Fraternidad San Pío X: hechos y consideraciones

Por el Padre Francesco Ricossa

Hace ya dos años (desde la peregrinación organizada por la Fraternidad San Pío X con ocasión del Año Santo) que han sido reabiertas oficialmente, después de la "excomunió" de 1988, las negociaciones entre la Fraternidad y los representantes de Juan Pablo II. El tiempo transcurrido nos permite hacer ya un primer balance: los herederos espirituales de Mons. de Castro Mayer se han separado de los de Mons. Lefebvre, e incluso entre estos últimos reina la división y el desacuerdo sobre lo que hay que hacer (dimisión forzada del Padre Aulagnier, tomas de posición opuestas entre los Obispos). Y sin embargo, justamente en el mes de mayo de 2002, ¡las negociaciones han vuelto a abrirse!

El tiempo pasado pelagra hacernos olvidar cuanto ha sucedido durante estos dos años (y los anteriores). ¡Y sin embargo se dice: *historia magistra vitæ!*



Mons. Fellay, actual superior general de la Fraternidad San Pío X, durante la peregrinación jubilar a Roma, en el 2000

Haremos entonces ante todo un relato de los acontecimientos para nuestros lectores, lo más fielmente posible, para hacer luego un comentario que será útil para orientarse en la confusión creada por la situación actual.

PRIMERA PARTE: LOS HECHOS

Antecedentes: de 1976 a 1988

Las negociaciones entre la Fraternidad San Pío X y "Roma" (según la expresión más corriente entre los "tradicionalistas") (1), es decir, los representantes de Pablo VI primero, de Juan Pablo II después, son un hecho recurrente en la historia de tres décadas de la sociedad fundada por Mons. Lefebvre, con el acuerdo, no lo olvidemos, de un obispo diocesano fiel al Concilio Vaticano II, Mons. Charrière.

Es oportuno recordar a los más jóvenes las negociaciones que se desarrollaron en el pasado: después de la crisis de 1976 y luego de la audiencia concedida por Pablo VI a Mons. Lefebvre (11 de septiembre de 1976), Pablo VI confió el examen del caso a la Congregación para la Doctrina de la Fe, por lo tanto, al Cardenal Seper. Después de la muerte de Pablo VI y de Juan Pablo I (1978), Mons. Lefebvre fue inmediatamente recibido en audiencia por Juan Pablo II: el proceso se convierte en negociación, negociaciones

1) Más corriente, y también más significativa... En efecto, el término "Roma" no es una expresión geográfica; se utiliza para significar "Papa" o "Iglesia". El Papa es el Obispo de Roma y la Iglesia es Católica, Apostólica, Romana. Si en lugar del término "Roma", utilizado con pudor por la Fraternidad -como lo fue en otro tiempo por los galicanos y regalistas, que pretendieron oponerse a la "corte romana"-, se colocase el sinónimo "Papa" o "Iglesia", la gravedad de las afirmaciones lefebvristas resultaría más clara.

que fracasan en enero de 1979 ⁽²⁾. Sin embargo, los contactos prosiguieron, favorecidos por el nombramiento del cardenal Ratzinger en la Congregación para la Doctrina de la Fe ⁽³⁾; por otra parte, desde el 17 de septiembre de 1976, la Fraternidad aceptaba el principio del birritualismo, es decir, la coexistencia pacífica del rito conciliar y del rito tradicional ⁽⁴⁾. Primer resultado concreto: la concesión del indulto para celebrar la Misa según el rito tridentino (3 de octubre de 1984), indulto inicialmente recibido con alegría por el nuevo superior de la Fraternidad, el Padre Schmidberger ⁽⁵⁾; el cual, por consejo de “Roma”, promovió entonces una “petición al Santo Padre”. Los pedidos hechos en la época por el Padre Schmidberger, eran substancialmente los mismos que los propuestos por Mons. Fellay en las actuales negociaciones ⁽⁶⁾.

A pesar de la entrevista de enero de 1985 entre Mons. Lefebvre y el cardenal Ratzinger, se pudo comprobar que el indulto de 1984 no constituyó una “brecha”, como se creyó, sino que al contrario quitó fieles a la FSPX, y que el tiempo pasó en vano. Mons. Lefebvre tomó entonces la iniciativa: anunció (como amenaza) -en junio de 1987- consagraciones episcopales. Como estaba previsto y era esperado ⁽⁷⁾, el cardenal Ratzinger inicia inmediatamente ⁽⁸⁾ tratativas a fin de evitar las consagraciones, tratativas que desembocarán en el nombramiento de un visitador apostólico benévolo, en la persona del Cardenal Gagnon (1987), y en la firma de un “protocolo de acuerdo” por Mons. Lefebvre, el 5 de mayo de 1988. Nunca el acuerdo pareció tan próximo. Sin embargo, el mismo día siguiente, Mons. Lefebvre retiró su firma ⁽⁹⁾, el 30 de junio consagró cuatro obispos

2) Los documentos de este asunto fueron publicados en el libro “*Mons. Lefebvre y el Santo Oficio*”, editado por *Itinéraires*.

3) En este clima se procedió a la expulsión del seno de la Fraternidad, de los sacerdotes y seminaristas opuestos al acuerdo. Ver el artículo *Dos cartas para toda una historia a escribir*, publicado en 30 *Giorni* (nº 7, julio 1988, pág. 10). Las dos cartas de Mons. Lefebvre a Juan Pablo II, que son, respectivamente, del 8 de marzo de 1980 y del 4 de abril de 1981, fueron publicadas también por *Sodalitium* nº 17, págs. 15-16, it.; parcialmente reproducidas en ed. fr., pág. 22.

4) “Yo deseo, como Ud., la coexistencia pacífica de los ritos pre y posconciliar. Que se deje entonces a los sacerdotes y a los fieles, elegir a qué ‘familia de rito’ prefieren adherir” (carta de Mons. Lefebvre al presidente de *Una Voce Internacional*, fechada el 17/9/1976). El 3 de marzo de 1977, Mons. Lefebvre preconizaba como solución la coexistencia de “parroquias personales” de la Fraternidad y parroquias con el nuevo misal, aunque admitiendo que sería “una situación un poco híbrida” (cfr. *DICI* nº 7). Ver también la *Carta a los amigos y benefactores* nº 16: “Santísimo Padre, (...) os suplicamos decir una sola palabra, una sola palabra (...) a los Obispos del mundo entero: ‘dejad hacer’; ‘autorizamos el libre ejercicio de aquello que la Tradición multiseccular ha utilizado para la santificación de las almas’. ¿Qué dificultad representaría una actitud semejante? Ninguna. Los Obispos decidirían los lugares y horas reservados a la Tradición. La unidad se recuperaría inmediatamente al nivel del Obispo del lugar”. (...) Temo que las discusiones prolongadas y sutiles no conduzcan a un resultado satisfactorio y demoren la solución que, estoy convencido de ello, os parecerá urgente”. Carta a Juan Pablo II, 24/12/1978.

5) *Sodalitium* (nº 5, noviembre-diciembre 1984, ed. it.) publicó el siguiente “Comunicado a nuestros amigos y benefactores”: “Por decreto del 3 de octubre de 1984, la Congregación Romana para el Culto divino permitió nuevamente la celebración pública de la Misa de siempre, con ciertas condiciones. Cualquiera que lea este decreto comprenderá que las condiciones que se formulan son inaceptables para nosotros y que, por este hecho, su contenido es difícilmente aplicable [¡luego, aplicable de alguna manera!, n.d.r.] a nuestra obra. A pesar de todo, nos alegra esta decisión de la Santa Sede pues, por una parte, es un primer paso hacia un cambio notable en la vía desastrosa en que la Iglesia ha estado comprometida y por otra parte, los sacerdotes y los fieles que hasta el presente estaban ligados a la nueva misa por una falsa concepción de la obediencia, pueden ahora volver sin demasiada dificultad al Santo Sacrificio de la Misa de siempre. Vemos en estos dos hechos un gran provecho para la vida de la Iglesia y la salvación de las almas. Rickenbach, 18 de octubre de 1984. Padre Franz Schmidberger”. Ver *Fideliter* nº 42, noviembre-diciembre 1984.

6) En la “*Petición al Santo Padre*”, que hizo publicar el Padre Schmidberger y que figura en el mismo número de *Sodalitium* (nº 5, pág. 31, ed. it.; ver también *Fideliter* nº 43, págs. 15-16), puede leerse: “Os pedimos respetuosa y filialmente: - Que sea reconocida a todo sacerdote, la libertad de utilizar el Misal Romano y los libros litúrgicos de 1962. - Que cese a ese efecto, para Su Excia. Mons. Lefebvre y sus sacerdotes, la injusta situación en la cual se los ha puesto. - Que la Fraternidad Sacerdotal San Pío X sea reconocida en la Iglesia como sociedad de derecho pontificio y prelatura personal”.

El tercer pedido de 1984, no es otra cosa que la proposición oficial hecha actualmente por el cardenal Castrillón Hoyos a la Fraternidad, la cual, puso como condición la obtención de los dos primeros pedidos de entonces, adaptados al tiempo presente.

7) Cfr. Paul Aulagnier, *La Tradición sin miedo*, Servir, 2000, pág. 191.

8) El cardenal Ratzinger y Mons. Lefebvre se encontraron y firmaron conjuntamente un comunicado, el 14 de julio de 1987.

9) Este es el comentario que hace el Padre Aulagnier de estos acontecimientos: *Mons. Lefebvre (...) es mucho más pragmático que teórico: hasta el fin buscó un acuerdo con el Vaticano y no se retiró del juego, el 30 de junio de 1988, más que cuando tuvo la íntima convicción de que el acuerdo (que sin embargo acababa de firmar) estaba condenado al fracaso...*” (pág. 187).

sin mandato pontificio, el 1º de julio recibió la notificación de excomunión, y el 2 de julio se creaba la Comisión *Ecclesia Dei*, para gestionar los contactos con los “tradicionalistas”.

Sin embargo, en una entrevista a la revista *30 Giorni*, Mons. Lefebvre preveía para un futuro cercano la reapertura de las negociaciones... ⁽¹⁰⁾.

Antes de la peregrinación jubilar, o bien: ¿quién tomó la iniciativa de nuevas negociaciones?

La FSPX -en el clima de las actuales negociaciones- ha insistido mucho en el hecho de que fue el cardenal Castrillón Hoyos, por mandato de Juan Pablo II, quien tomó la iniciativa y no la propia Fraternidad: “*fue Roma quien tomó la iniciativa* -escribe, por ejemplo, el Padre Laguérie- *y solo Roma. Toda otra interpretación es históricamente falsa y, en consecuencia, partisana*” ⁽¹¹⁾. Se trata de una verdad a medias. En efecto, es cierto, como veremos, que en noviembre del 2000, después de la peregrinación jubilar de la Fraternidad y la entrevista a Mons. Fellay por *30 Giorni*, fue el cardenal Castrillón Hoyos quien tomó la iniciativa. Pero la FSPX preparaba, desde hacía tiempo, un nuevo clima que hiciera posible esta apertura...

La Fraternidad toma la iniciativa: antes de la peregrinación jubilar...

Hemos visto como toda la historia de la Fraternidad está salpicada por largos períodos de tratativas con “Roma”, interrumpidos por violentas polémicas y rupturas con una “iglesia conciliar”, definida entonces como “cismática” (o viceversa). Sin embargo,

después de las consagraciones episcopales de 1988, la actitud de la Fraternidad se endureció, y es comprensible; ya que era necesario detener el éxodo de “tradicionalistas” que, después de Dom Gérard, de Jean Madiran, del Padre de Blignières, de la Fraternidad San Pedro, etc., habían rechazado las consagraciones y aceptado la Comisión *Ecclesia Dei*.

No obstante, al menos desde 1998 -diez años después de las consagraciones- se hace visible a los ojos de todos la existencia de un proceso, iniciado ciertamente hacía tiempo, de acercamiento a “Roma” y a los “tradicionalistas *Ecclesia Dei*” por parte de la FSPX, o en todo caso, por una buena parte de ella.

Lo que no podía esperarse, es que la cabeza (al menos la más visible) de esta “nueva estrategia”, como él mismo la llama, fuera el mismo que en 1988 sostuvo con mayor convicción a Mons. Lefebvre en su decisión de romper las negociaciones y consagrar a los cuatro obispos; hablo del Padre Aulagnier, ex-superior del distrito francés y segundo asistente del superior general, Mons. Fellay. Hizo ruido -y *Sodalitium* también habló del asunto ⁽¹²⁾- su participación en la peregrinación romana organizada, del 24 al 26 de octubre de 1998, por la Fraternidad San Pedro y por *Una Voce* con ocasión de los diez años de la institución de la Comisión *Ecclesia Dei*, después de la excomunión de Mons. Lefebvre. El mencionado Padre participó en la conferencia del cardenal Ratzinger el 24 de octubre, dando la señal de los aplausos, cenó con sacerdotes “*Ecclesia Dei*” que rompieron en su momento con la Fraternidad, celebró la misa en San Pedro, cantó el Credo en la “misa” de Juan Pablo II, asistió a la misa celebrada en la iglesia de San Ignacio para los peregrinos... ⁽¹³⁾. La iniciativa del Padre Aulagnier no era una improvisación

10) Lo recuerda Stefano Maria Paci, de nuevo en *30 Giorni* (nº 9/2001, pág. 37), al entrevistar a Mons. Fellay: “*Mons. Fellay, Ud. fue consagrado obispo el 30 de junio de 1988 y al día siguiente fue excomulgado latae sententiae. El día posterior, Mons. Lefebvre me confió, en una entrevista ‘a corazón abierto’: ‘He debido realizar estas consagraciones, de otro modo mi obra habría desaparecido y con ella, la Tradición de la Iglesia. Pero en cuatro o cinco años como máximo, Roma terminará por realizar un acuerdo con nosotros’*”. Para justificar un eventual cambio de rumbo por parte de la Fraternidad, el actual superior del distrito francés, Padre Laurençon, escribe: “*que Mons. Lefebvre no haya querido ligarnos por la eternidad a la parte prudencial de sus decisiones, sus propias expresiones con ocasión de las consagraciones, lo testimonian. (...) ‘Habrà entonces que esperar sin duda algunos años para que Roma reencuentre su Tradición bimilenaria’ (19 de junio de 1988)*” (*Fideliter*, nº 132, nov.-dic. 1999, pág. 2). El Padre Aulagnier refiere que Mons. Lefebvre no quiso consagrar obispo al Padre Schmidberger, entonces superior general, en vista de retomar ulteriormente las tratativas (cfr. Aulagnier, *La Tradición sin miedo*, Servir, París, 2000, pág. 177).

11) Padre Philippe Laguérie, *El papa, la misa y la paz*, editorial del nº 52 (febrero 2001) de *Pacte*, retomado por DICI nº 1, 30 de marzo de 2001.

12) *Sodalitium* nº 47, págs. 84-85.

13) Cfr. Aulagnier, *La Tradición sin miedo*, op. cit., pág. 229-237.

de nuestro exuberante y simpático colega, formaba parte de una estrategia puesta a punto al menos por una parte de los sacerdotes de la Fraternidad; en efecto, un congreso en la *Mutualité* de París para el décimo aniversario de las consagraciones, el 21 de junio, había reunido a sacerdotes de la Fraternidad -entre otros, al Padre de Tanoüarn- y algunos representantes de “católicos *Ecclesia Dei*” y de otros medios conservadores (cfr. *Sodalitium* n° 47, págs. 84-85). Fue el Padre Aulagnier en persona quien, entrevistado por el Padre de Tanoüarn, explicó la “estrategia” que presidía a estas iniciativas: *“La Tradición Católica ha turbado a la Iglesia Conciliar, David contra Goliat, al punto de hacerla dudar de sus certezas mal adquiridas. Ud. mismo explicó, Padre [de Tanoüarn], en la revista Fideliter, que el cardenal Ratzinger trató de responder a las críticas de Mons. Lefebvre. Si lo logró más o menos bien, no es ésa la cuestión. Pero, en todo caso, la acción pública emprendida por la FSSPX obligó a la autoridad eclesial a dar marcha atrás respecto de sus doctrinas, a volver a centrar su discurso y su práctica, ¡y tanto mejor! Estamos para ‘tradicionalizar’ a la Iglesia universal. Pero, como dijo el Padre Duverger, en su boletín Pacte de octubre del 2000, ‘no debemos detenernos en el camino’. (...) Tenemos que salir de nuestras trincheras, de nuestros guetos, tenemos, lo repito sin temor, que ponernos al servicio de la Iglesia universal, utilizando nuestra libertad para criticar las nuevas orientaciones, en la medida en que no representen más que enyesaduras que no están destinadas a durar; y también para señalar todo lo que va en el buen sentido, sin perdernos en la oposición estéril y en la crítica sistemática. (...) Ya no es tiempo de ermitaños ni de Pequeña Iglesia. Es tiempo del servicio de la Iglesia por el testimonio público reflejado por el derecho de la liturgia tradicional, y por el combate doctrinal. Quisiera terminar repitiendo algo que siempre digo: las consagraciones de 1988 no son la línea divisoria de las aguas.*

Hay que dejar de juzgar a la gente en función de su actitud en tal momento” (op. cit., págs. 243-244). *“Los izquierdistas decían antes: hay que saber detener una huelga. Yo diría: es inútil prolongar la escena de matrimonio [vaya a saber si la Fraternidad hará el papel de la mujer o del marido de la “iglesia conciliar”, n.d.r.], ya hicimos lo que era necesario: obispos”* (pág. 212).

Las palabras del Padre Aulagnier son significativas. La Fraternidad peligra convertirse en una “Pequeña Iglesia” (volvemos al tema). El Vaticano (a veces “Iglesia Conciliar” y Goliat, a veces “Iglesia universal”, o simplemente “Iglesia”) está volviendo a la Tradición (al menos desde 1989, escribe en página 251; ya desde 1985, según Yves Chiron, entonces colaborador de *Fideliter*)⁽¹⁴⁾; las expresiones menos felices que todavía se notan, serían “enyesaduras” provisionales destinadas a caer. La Fraternidad debe pues aliarse con las fuerzas sanas de quienes rechazaron en su momento las consagraciones episcopales, para acelerar este nuevo curso del cardenal Ratzinger, señalando las intervenciones positivas de Roma. La “huelga” inaugurada por la Fraternidad en los años ‘70 debe cesar, ya que se están obteniendo respuestas a las reivindicaciones; es suficiente saber esperar y la Fraternidad puede permitírselo, habiendo adquirido con los cuatro obispos una tranquilizadora “*independencia jurídica*” (pág. 212). No es por casualidad que Yves Chiron considera el libro del Padre Aulagnier como “*una piedra millonaria*”⁽¹⁵⁾; su juicio sobre la situación actual coincide -y supera en claridad- con el del Padre Aulagnier: “*La aspiración expresada por Mons. Lefebvre a Pablo VI -Dejadnos hacer la experiencia de la Tradición- es escuchada cada vez más (...) se vuelve cada día más ridículo actuar o pensar como si, tras la muerte de Pablo VI (1978), la Tradición no hubiera reconquistado sus derechos, tanto en el campo litúrgico como en el doctrinal*”⁽¹⁶⁾.

La nueva estrategia del Padre Aulagnier, del Padre Laguérie, del Padre de Tanoüarn, del Padre de la Rocque, del Padre Célier,

14) *Alètheia* n° 7, 5 de enero de 2001, pág. 4.

15) *Ibidem*.

16) *Alètheia* n° 6, 19 de diciembre de 2000, pág. 2.

de un Yves Chiron; de revistas como *Fideliter*, *Pacte*, *Certitudes*, *Boletín S. Juan Eudes* (ahora *Nouvelles de Chrétienté*), *Alètheia*, *Carta a nuestros hermanos sacerdotes*, etc., no podía pasar desapercibida... Suponiendo que fuera posible, la peregrinación jubilar del año 2000 se presentaba como una ocasión única para poner en práctica esta nueva estrategia hacia Juan Pablo II. Y justamente en 1998, la FSPX toma contacto con el entonces encargado de organizar el gran jubileo, el cardenal Etchegaray ⁽¹⁷⁾, a fin de ponerse de acuerdo en las modalidades de la participación de la Fraternidad en el acontecimiento. Durante las negociaciones, la Fraternidad pide igualmente la autorización para celebrar la misa en las basílicas romanas...

... y durante la peregrinación jubilar

Si nos son desconocidos los términos de los dos años de negociaciones entre la Fraternidad y el cardenal Etchegaray, sus resultados están ante los ojos de todos. A la Fraternidad -que llevó a Roma aproximadamente 6.000 peregrinos- se le concedió el libre acceso a las Basílicas romanas, incluida San Pedro, con la posibilidad de rezar y predicar; oficialmente, no se concedió el permiso para celebrar la Misa, pero en realidad Mons. Fellay -superior general de la Fraternidad- fue autorizado a celebrar la Misa en Santa María la Mayor, el 15 de agosto ⁽¹⁸⁾. Y los obispos franceses hicieron lo mismo, autorizando casi en todas partes a los sacerdotes y fieles de la Fraternidad a beneficiarse de las indulgencias jubilaes ⁽¹⁹⁾ en sus propias iglesias: así, por ejemplo, en París (para la Ascensión), en Mantes-la-Jolie (18 de junio), en Lisieux (14 de octubre), en Lourdes (29 de octubre),

en Nantes, en Lyon ..., a menudo con la posibilidad de celebrar la Misa ⁽²⁰⁾.

Pero hay más. En previsión de la peregrinación jubilar, el cardenal Darío Castrillón Hoyos, prefecto de la Congregación para el Clero, pero también responsable de la Comisión *Ecclesia Dei*, escribió a los cuatro obispos en el mes de junio, para expresar su deseo de encontrarse con ellos ⁽²¹⁾. Es el primer contacto conocido entre el cardenal y los obispos de la Fraternidad; pero, ¿el hecho de que el cardenal haya sido el primero en escribir, es suficiente para afirmar que las negociaciones en curso eran una iniciativa unilateral del Vaticano? ¿La invitación del cardenal no era la respuesta a la mano tendida por la Fraternidad, con la organización de la peregrinación jubilar?

De hecho, la invitación fue aceptada. Tres de los cuatro obispos (Mons. De Galarreta estuvo ausente) almorzaron con el cardenal Castrillón Hoyos, sin tomar en cuenta el hecho de que él había sido justamente el protagonista, solo un mes antes, de la liquidación de las autoridades de la Fraternidad San Pedro, consideradas demasiado apegadas a la liturgia tradicional. El encuentro convival evidentemente no debía quedar sin continuación...

La entrevista a Mons. Fellay por 30 Giorni y la respuesta de Castrillón Hoyos ⁽²²⁾

La continuación fue la entrevista concedida por Mons. Fellay a la revista *30 Giorni*, dirigida por el ex-hombre de Estado democrata-cristiano Andreotti, y controlada por el movimiento *Comunión y Liberación*. *30 Giorni* y Andreotti -a pesar de la estima de este último, manifestada explícitamente

17) "Habíamos comunicado nuestra iniciativa al Comité organizador hacía dos años. Luego, ninguna sorpresa fuera de programa" (entrevista a Mons. Fellay por Massimo Mamoli, *Il Giornale*, 9 de agosto de 2000, pág. 15). Es lo que también nos recuerda S. M. Paci en *30 Giorni* n° 9/2000, pág. 36. Mons. Fellay pidió celebrar en San Pedro, aun sabiendo que no sería posible: "pedimos el máximo, para obtener lo posible".

18) La noticia, conocida por la mayoría, fue luego referida por Chiron en *Alètheia* n° 6, 19 de diciembre de 2000, pág. 1.

19) Sin embargo, en principio, los miembros de la Fraternidad, estando "excomulgados", deberían ser excluidos de la posibilidad de lucrar las indulgencias...

20) Cfr. *Carta a nuestros hermanos sacerdotes* n° 8, diciembre 2000; *Alètheia* n° 6, 19 de diciembre de 2000, pág. 1.

21) *Monde et vie* n° 675, 16 de noviembre de 2000, pág. 13.

22) La entrevista a Mons. Fellay de Stefano Maria Paci (*Si el Papa me llama, yo voy. Rápido. Más aun, corriendo*), fue publicada en *30 Giorni* n° 9, septiembre de 2000, págs. 36-39, seguida de un comentario de Paci (*Su fe era evidente*), págs. 40-41. La entrevista al cardenal Darío Castrillón Hoyos, de Gianni Cardinale (*Signo de fe profunda*), fue publicada en *30 Giorni* n° 11, noviembre de 2000, págs. 18-21.



El cardenal Castrillón Hoyos, protagonista principal en las negociaciones del Vaticano con la FSSPX

y en varias oportunidades, por el modernismo condenado por San Pío X ⁽²³⁾- siempre fueron favorables a un acuerdo con los “tradicionalistas”, y siempre mantuvieron contactos con el Padre du Chalard de Taveau, representante oficioso de la Fraternidad ante el Vaticano. Recíprocamente, Mons. Lefebvre (en la revista *Fideliter*) consideraba a Andreotti como uno de los más grandes hombres de Estado católicos europeos; juicio que dejaría estupefacto, si no se tuvieran en cuenta eventuales y discretas intervenciones de Andreotti “en favor” de Mons. Lefebvre...

La entrevista de *30 Giorni* a Mons. Fellay no fue entonces casual, sino que tuvo lugar en un contexto bien preciso: el del acercamiento entre “tradicionalistas” y Juan Pablo II, propiciado por *Comunión y Liberación*. La intención está explícitamente declarada:

“Si el Papa me llama, yo voy. Rápido. Más aun, corriendo’. En esta frase sorprendente, pronunciada en la entrevista que sigue al Superior General de la Fraternidad San Pío X, el obispo Bernard Fellay, se puede mensurar la envergadura histórica de lo que está ocurriendo en el interior del lefebvrismo. Un nuevo clima de diálogo. Si lo valorizan inteligentemente quienes tienen por mandato divino la competencia de garantizar la unidad de la Iglesia, podría implicar pasos decisivos para sanar una fractura que fue y sigue siendo dolorosa. Para entender cómo ha cambiado el clima interno de la Fraternidad, basta pensar que Mons. Lefebvre, en la víspera de las consagraciones de los obispos que causaron el cisma, rechazó el llamado acuciante de Juan Pablo II. El le había

enviado un automóvil, rogándole insistentemente que se acercara a verlo al Vaticano, para realizar un primer intento de evitar la ruptura definitiva. Pero no es ésta la única sorpresa que contiene la entrevista a Mons. Fellay. **Desde su residencia en Suiza lanza un llamado al Vaticano: ‘abrid un canal oficial de diálogo’**” (pág. 36). En efecto, en su entrevista, Mons. Fellay pide la institución de una comisión *ad hoc* para el diálogo con la Fraternidad. Pero hay más. Después de haber desechado toda hipótesis sedevacantista, Mons. Fellay propone una solución práctica al problema, que llevaría al acuerdo:

“No esperamos que el Vaticano efectúe un gran mea culpa, diciendo cosas del tipo: ‘Hemos promulgado una falsa misa’. No deseamos que la autoridad de la Iglesia quede más disminuida de lo que está. Ya ha sufrido demasiado, entonces, basta. Pero Roma puede dar con los hechos, señales de un claro cambio de dirección. Un acto clarísimo sería el de permitir a todos los sacerdotes del mundo la posibilidad, sólo la posibilidad de decir la misa tridentina. (...) **No sería necesario decir cuáles son los errores de la nueva misa: sería suficiente conceder, a los sacerdotes que lo desean, la posibilidad de celebrar la misa con el rito que prefieran**” (pág. 39).

A la pregunta del periodista que lo entrevista, Mons. Fellay repite que no hay otros pedidos (“este es el punto fundamental”) y promete que si eso sucediese “no quiero hablar de reingresar, porque nosotros no nos consideramos fuera. Pero le puedo decir con certeza que cambiaría todo. Sí, cambiaría todo si se nos concediese, a nosotros y a cualquiera que lo desee, la simple libertad de poder decir la misa que la Iglesia ha dicho siempre” (pág. 39). Para Mons. Fellay tal decisión no sería difícil de tomar, ya que “Roma misma, en 1986, en una reunión de cardenales, ha discutido si tomar esta decisión. Quiere decir que el Vaticano ya ha considerado la posibilidad de hacerlo...” (ibidem) ⁽²⁴⁾.

23) Este mismo n° 9 de *30 Giorni* que contiene la entrevista a Mons. Fellay, trae también en anexo el libro de Andreotti, *I quattro del Gesù* (ya recensionado por *Sodalitium*), en el cual se pide la rehabilitación del jefe del modernismo italiano, Ernesto Buonaiuti.

24) Mons. Fellay alude a lo que revelara el cardenal Stickler, uno de los miembros de esta comisión. Las proposiciones de la comisión fueron publicadas por el Padre Aulagnier (op. cit., pág. 335), que las define como “un verdadero plan de paz... o su esbozo”. No se pudo hacer nada a causa de la oposición del episcopado.

Evidentemente, la respuesta del Cardenal Castrillón Hoyos no se hizo esperar. *“El verbo ‘correr’ me agrada muchísimo -declaró el cardenal colombiano a 30 Giorni porque nace del contenido de una fe profunda...”*; la peregrinación jubilar de la Fraternidad es definida como un *“acto de fe apostólica y de buena voluntad”* y el cardenal halaga al movimiento de Mons. Lefebvre, al definirlo como *“el pedido y el medio de un examen de conciencia sobre la manera en que celebramos la eucaristía, sobre la manera en que se expresa la fe al comienzo del tercer milenio. También nos permite examinar si velamos suficientemente, siempre y en todas partes, por el respeto de la ortodoxia en el contenido de nuestras homilías, de nuestras instrucciones o de lo que decimos a través de los medios de comunicación”*. En cuanto al pedido de Mons. Fellay (la libertad para todos los sacerdotes de celebrar la misa en el rito que prefieran) el cardenal fue evasivo, pero posibilista: los pedidos *“serán examinados con respeto y en la óptica del bien auténtico de la entera comunidad eclesial”*.

Sin embargo, el superior general de la Fraternidad ya tenía -en la respuesta del cardenal Castrillón Hoyos- todos los elementos para comprender (si fuera necesario) que un acuerdo doctrinal era imposible; e incluso que el fin del cardenal -y de Juan Pablo II- ¡era el opuesto al de la Fraternidad! En efecto, el cardenal declaró abiertamente que:

1) Su tarea consiste en *“ayudar a los fieles llamados ‘tradicionalistas’ a descubrir mejor la continuidad doctrinal entre el Concilio de Trento y el Concilio Vaticano II”* (mientras que la Fraternidad sostiene -con razón- que no hay continuidad sino ruptura).

2) El poder sentirse legítimamente ligado a la liturgia anterior a la reforma litúrgica *“no significa la abolición, ni quita a nadie el derecho de recibir la norma litúrgica en vigor en toda la Iglesia”*; así como el (cuasi) deber de concelebrar con el obispo el jueves santo según el nuevo rito (¿la Fraternidad pide el permiso -para todos los sacerdotes-

de poder celebrar con el rito antiguo? Nosotros, por el contrario, concedemos a los sacerdotes de la Fraternidad celebrar... ¡con el nuevo!).

3) El indulto para poder celebrar la misa con las rúbricas de 1962 (Juan XXIII) debería revisarse... en favor de las rúbricas de 1965 (Pablo VI), *“ya que después del Concilio Vaticano II, ciertas adquisiciones litúrgicas pueden ser válidas para toda la Iglesia”*.

4) Es *“indispensable”* que los *“fieles (tradicionalistas) se abran a la realidad de la norma litúrgica de hoy”* y que, *“clérigos y laicos”*, sean formados en el respeto por la nueva liturgia y en la observancia *“de las verdaderas orientaciones de la constitución Sacrosanctum Concilium del Vaticano II”*.

5) Hay que trabajar *“para acercar a nuestras parroquias y diócesis a todos los fieles que piensan que se ha producido una ruptura en la Iglesia entre el pasado y el presente”*.

6) Finalmente, quienes piensan que el Vaticano II ha realizado una ruptura con el pasado manifiestan un *“oculto espíritu cátaro”*.

La intención del cardenal de reservar a la FSSPX el mismo trato concedido a la Fraternidad San Pedro (inserción progresiva de la Fraternidad en la realidad conciliar, castigo para los refractarios a las transformaciones), no se oculta tampoco: no se entiende entonces cómo Mons. Fellay pudo morder el anzuelo lanzado por el cardenal (25).

Diciembre 2000-enero 2001: tiempo de negociaciones “secretas” y pragmáticas

A pesar de las intenciones claramente manifestadas por el presidente de la Comisión *Ecclesia Dei*, Mons. Fellay corrió inmediatamente al llamado de Juan Pablo II. En la entrevista de 30 Giorni, Mons. Fellay se declaraba dispuesto a encontrarse con el *“Santo Padre”*. Y bien, iba a obtenerlo.

Una vez más, Mons. Fellay debe precisar que *“la iniciativa viene de Roma. Recibí una carta del cardenal Castrillón Hoyos*

25) Hacemos notar al lector que *Sodalitium* considera las palabras del cardenal Castrillón Hoyos del todo dignas y coherentes, si se presupone -lo que para él es evidente- la legitimidad de Pablo VI y Juan Pablo II. De esta legitimidad se desprende lógicamente la necesaria y sincera aceptación del Concilio Vaticano II, de la reforma litúrgica, etc. La incoherencia está del lado de la FSPX, que reconoce la autoridad de Pablo VI y Juan Pablo II (*Si el Papa me llama, yo voy. Rápido. Más aun, corriendo*), para luego rechazar y condenar cuanto el “Papa” ha decretado y establecido.

fechada el 18 de noviembre, que es una invitación (*después de la entrevista publicada en 30 Giorni*) para encontrarlo a fin de preparar una visita al Santo Padre” (26). (Mons. Fellay parece no darse cuenta que si la invitación del 18 de noviembre hecha por el cardenal es una respuesta a su entrevista de *30 Giorni*, es que la iniciativa no viene -solamente- de Roma sino también de la Fraternidad, como admite el superior del distrito francés, Padre Laurençon) (27). Es pues en el mayor secreto (28) que Mons. Fellay viaja a Roma, donde, el 29 de diciembre, encuentra al cardenal Castrillón Hoyos y al día siguiente, a Juan Pablo II (29).

La propuesta del cardenal colombiano -precisada y desarrollada durante el encuentro siguiente del 16 de enero- suscita entusiasmo entre algunos miembros de la Fraternidad al corriente de la situación: ¡reintegración inmediata de la Fraternidad en la Iglesia con el estatuto de “administración apostólica”, sin contrapartida doctrinal! El Padre Simoulin, superior del distrito italiano e intermediario por la Fraternidad en el Vaticano, confía: “[el Cardenal] nos hizo proposiciones bastante insospechadas y favorables. Si se puede hablar así, todo parecía tan bello e inesperado que apenas podíamos creerlo” (30). Son los mismos sentimientos que animaban a Mons. Fellay...

Todavía hoy, a más de seis meses de distancia, el entusiasmo se trasluce en sus palabras, cuando describe -en la entrevista estival de *Pacte*- esos momentos y esa proposición:

“Durante el otoño pasado, Roma nos abordó de modo totalmente inusual y nos hizo proposiciones que nos es todavía difícil estimar hoy completamente en su justo valor. De hecho, jurídicamente, tales facilidades no se han visto nunca. Nunca hubiéramos imaginado que Roma pudiese hacernos semejante proposición. Sin duda, habrán oído hablar de esta idea de una administración apostólica. La FSPX sería integrada en una administración apostólica. ¿Qué significa eso? La administración apostólica, ordinariamente, es una estructura diocesana o cuasi-diocesana para situaciones de crisis, en un territorio determinado. Y bien, para nosotros ese territorio sería el mundo entero. Dicho de otra manera, se nos ofrece una estructura que cubre el mundo entero, una especie de diócesis personal... (...) La administración apostólica es mejor que la prelatra personal. En primer lugar, la prelatra personal no está necesariamente gobernada por un obispo; la administración apostólica, que es una cuasi-diócesis, lo está habitualmente. Además, y sobre todo, la acción de una

26) Entrevista concedida por Mons. Fellay al Padre de Tanoüarn y a Maxence Hecquard, publicada en la revista *Pacte* (nº 56, verano 2001, págs. 1, 3-5), retomada por la agencia DICI nº 16.

27) “*Todo comenzó con el impacto muy positivo que nuestra visita jubilar dejó en Roma, en agosto pasado (...) Luego de aquellos días de oración intensa, la revista 30 Giorni concedía una larga entrevista a Mons. Bernard Fellay, superior general de nuestra Fraternidad. Una de sus frases resuena particularmente en los pasillos del Vaticano: ‘si el Papa me llama, yo voy. Rápido. Más aun, corriendo. De verdad, por obediencia. Por respeto filial al jefe de La Iglesia’ (30 Giorni, sept. 2000, pág. 8). ‘En esta misma entrevista, Mons. Fellay precisaba el cuadro preliminar que permitiría fructuosas discusiones: conceder a todos los sacerdotes del mundo la plena libertad para celebrar la misa tridentina’.*”

28) El secreto adoptado en esta primera fase de las tratativas, aunque es comprensible, es bastante inusual en la historia de la Fraternidad. Quien ha vivido en Ecône en tiempos de Mons. Lefebvre, sabe que el obispo fundador de la Fraternidad informaba constantemente, no solo a sus sacerdotes sino también a los seminaristas de Ecône, sobre sus eventuales tratativas con “Roma”: anunciaba sus viajes, daba sus impresiones a la vuelta; a menudo publicaba luego los documentos relativos a las tratativas (como en el caso del libro “*Mons. Lefebvre y el Santo Oficio*”). Por supuesto, Mons. Lefebvre no decía todo a todos... pero habituaba a sus colaboradores a una gran “transparencia” (que desconcertaba a los responsables de la Curia romana, acostumbrados -desde siempre- a una actitud muy diferente). En esta ocasión, por el contrario, Mons. Fellay dejó en la completa ignorancia de sus viajes romanos, no solo a los seminaristas -lo cual es muy comprensible- sino también a los sacerdotes, a los superiores de seminario y de distrito de la Fraternidad, los cuales no supieron nada de la situación sino hasta fines de enero. Paradójicamente, personas extrañas a la Fraternidad (nosotros, entre ellos) estaban perfectamente al corriente de la situación casi desde el comienzo (a causa de fuga de informaciones). Inútil es precisar que esta actitud indispuso a muchos superiores locales de la Fraternidad contra el Superior general.

El secreto de los encuentros de diciembre-enero se debió no solamente a la delicadeza intrínseca de las cuestiones tratadas, sino también al temor -fundado, como los hechos lo revelaron- de que una buena parte de la Fraternidad por un lado, del episcopado del otro, se opusiera a la recíproca apertura de Juan Pablo II y Mons. Fellay. En efecto, todo marchaba rápidamente y sin estorbo, hasta que las tratativas -a causa de fugas de informaciones- se volvieron de dominio público.

29) La agencia de prensa vaticana Zenit escribió que Mons. Fellay habría asistido “a la misa del Papa”. El interesado desmintió esta circunstancia en el curso una entrevista concedida a *Pacte* (“*Eso es una patraña*”), declarando haberse encontrado con Juan Pablo II en su capilla privada solo durante 5 minutos.

30) *Roma felix* nº 4, abril de 2001, pág. 1.

administración apostólica no está limitada a sus miembros. El Opus Dei, que es la prelatura personal existente hoy, no está sometida al obispo local en todo lo que concierne a sus miembros, pero no puede proyectar ninguna acción externa sin el acuerdo del obispo; con la administración apostólica escapamos a esa restricción. Podríamos desarrollar una acción apostólica autónoma sin tener que pedir autorización al obispo diocesano, ya que tendríamos una verdadera diócesis cuya particularidad es que se extiende al mundo entero. Es muy importante que se haya hecho una tal proposición, ya que después de todo, esta solución jurídica es inédita, sui generis”.

Sin quererlo, el número de *Sodalitium* sobre los Tribunales de la Fraternidad pudo romper este clima idílico; el temor desapareció cuando el cardenal Castrillón Hoyos -según se dice- aseguró que eso no era obstáculo al acuerdo: las sentencias nulas de los Tribunales serían validadas por una *sanatio in radice*... La postura de quien llevaba las negociaciones, de una parte como de la otra, excluía explícitamente la cuestión doctrinal, que hubiera hecho imposible las mismas negociaciones, como explicará luego en *Pacte* (nº 52) el brazo derecho del Padre Aulagnier, el Padre Jacques Laguérie.

Pero Mons. Fellay no podía proceder a un acuerdo de este género sin el aval de los otros obispos, aunque más no fuese por el hecho de que Juan Pablo II nunca consideraría extinguido el cisma lefebvrista

(con todos los peligros potenciales que representa), ¡si los cinco obispos no vuelven todos bajo su pleno control! La misión del superior general de la Fraternidad era entonces, obtener el consentimiento de los demás obispos para el acuerdo en cuestión... (31). La cosa no era ni es fácil, ya que los otros obispos de la Fraternidad (la posición de Mons. Rangel siempre fue diferente) tienen más bien una postura “galicana” (Fraternidad independiente y autosuficiente, jerarquía de la Tradición, etc.) que no ve la necesidad de un acuerdo con “Roma”.

Sin embargo, en la reunión del consejo general ampliado (32) de la Fraternidad, Mons. Fellay obtuvo un importante éxito en favor del acuerdo... En efecto, la reunión del 13 de enero da su consentimiento a las negociaciones, poniendo solo dos “condiciones previas” (33): el retiro del decreto de excomunión, y la libertad para todos los sacerdotes de rito latino de celebrar la misa “de San Pío V” (34).

El retiro del decreto de excomunión no es una verdadera condición: es evidente que en caso de acuerdo, los cinco obispos tradicionalistas no estarían más excomulgados (35). En cambio, la condición respecto de la misa es la verdadera condición y en el mismo momento en que se la planteó, se sabía que se podía obtener una respuesta positiva. Primero, Mons. Fellay ya había hablado de esta posibilidad en su entrevista de *30 Giorni*; y el cardenal, en su respuesta, no excluyó en absoluto esa eventualidad. Además, existía el precedente de la reunión cardenalicia de 1986, considerada por el Padre Aulagnier

31) En los medios de la Fraternidad, no faltará ciertamente quien nos acuse de inventar totalmente esta actitud de Mons. Fellay. Pero la agencia de prensa de la Fraternidad, DICI, refiere palabras del cardenal Castrillón Hoyos que son extremadamente significativas, y confirman cuanto sostenemos (ver en este mismo artículo, más adelante, el comienzo del párrafo titulado “Mons. Fellay explica su posición... su lenta evolución hacia el Concilio (mayo 2001)”).

32) Allí tomaron parte, en efecto, además de los miembros de derecho entre los cuales los dos asistentes, Aulagnier y Schmidberger -ambos favorables a un acuerdo- los obispos Tissier de Mallerais, Williamson y De Galarreta; así como el Padre Rifán, que representaba a Mons. Rangel, heredero de Mons. de Castro Mayer.

33) En la entrevista a *Pacte* (nº 56), Mons. Fellay -después de haber sido criticado por el uso continuo que hacía de la expresión “condiciones previas”, se corrige a sí mismo sin decirlo: “Hablando con propiedad, no se trataba, como se escribió por aquí y por allá, de condiciones previas. Un católico no puede poner condiciones a Roma”.

34) Parece haber sido el P. Rifán quien pidió la introducción de estas condiciones que, de todas maneras, respecto de la misa, están substancialmente presentes en la entrevista a Mons. Fellay de *30 Giorni*.

35) Solo el ingenuo entusiasmo del Padre Laguérie (o bien, la intención de vender un poco de humo a sus lectores) pudo, sin embargo, transformar la aceptación de esta primera condición de parte del cardenal Castrillón Hoyos, en una extraordinaria primera victoria de la Fraternidad: “La primera condición no planteó ninguna dificultad. Planteándolas la segunda, la situación no estaba aun madura. Dejémosla madurar entonces... al sol de vuestras oraciones, queridos amigos. Pero gusten ya la realidad de la primera. Roma -papa y cardenal de acuerdo- no ve ninguna dificultad para levantar esta famosa censura (...) El levantamiento de la excomunión es un paso inmenso para el bien y la paz de la Iglesia” (*Le Mascaret* nº 228, marzo de 2001, pág. 1). El Padre Laguérie no se da cuenta entonces (?) de que “la realidad” del levantamiento de la excomunión, existe solo en su mente. Roma está dispuesta a levantar la excomunión, si -solamente si- se llega a un acuerdo (¡es evidente!). La “excomunión” está entonces en vigor, aunque los lectores del Padre Laguérie no lo hayan percibido.

y el Padre Laguérie como la base de “*un verdadero plan de paz*” (36). Laguérie escribió en *Pacte* (nº 52, cfr. DICI nº 1):

“*En este punto, las negociaciones están bien encaminadas. Pedimos a Roma que simplemente firme el documento (1986) de la comisión de nueve cardenales reunidos por el papa a ese efecto. Se habían planteado dos cuestiones:*

a) *¿La misa tradicional ha sido prohibida?*

b) *¿Hay que liberarla para toda la Iglesia?*

Se sabe que 8 cardenales sobre 9 respondieron No a la primera y Sí a la segunda, enumerando 6 condiciones perfectamente aceptables para esta reintroducción oficial de la misa de siempre. El papa estaba preparado para firmarla, nos dijo el cardenal Stickler (¡que nos reveló el asunto en 1997!).”

Ahora bien, “*las seis condiciones perfectamente aceptables*” a las que se refieren los PP. Aulagnier y Laguérie consideraban el hecho de que “*para cada misa celebrada en lengua latina -con o sin fieles presentes- el celebrante tiene el derecho de elegir libremente entre el misal de Pablo VI (1970) y el de Juan XXIII (1962)*” (condición nº 3); teniendo en cuenta que “*para las misas privadas todos los sacerdotes pueden utilizar en todo momento la lengua latina*” (condición nº 2). En consecuencia, lo que la Fraternidad pide como única condición, es el birritualismo (un birritualismo imperfecto, por otra parte, ya que la misa de Pablo VI tiene la ventaja para las misas no privadas), es la coexistencia en la Iglesia de la Misa de San Pío V (perdón, de Juan XXIII) y la “Misa de Lutero” (según una célebre expresión de Mons. Lefebvre). Todo el resto, incluida la doctrina conciliar, no es objeto de ninguna discusión... El acuerdo parece inminente, y Mons. Fellay -en carta al cardenal Castrillón Hoyos del 21 de enero- confirma formalmente la intención de la Fraternidad de continuar y llevar a feliz término los coloquios en caso de aceptación de las dos famosas condiciones. Todo marcha viento en popa, mientras que los contactos permanezcan estrictamente privados...

Enero-febrero 2001: el secreto se filtra y la Fraternidad se divide

Sin embargo, las idas y venidas de Mons. Fellay a Roma no pasaron desapercibidas. Desde Albano Laziale, residencia del superior general durante los encuentros romanos, la noticia de las negociaciones en curso se difundió a los demás prioratos italianos de la Fraternidad, ¡y llegó hasta Verrua Savoia! Ya no era posible mantener en secreto las negociaciones. El 22 de enero, Mons. Fellay, para poner fin a los rumores e indiscreciones, se ve obligado a escribir dos cartas: una a los superiores de la FSPX y otra (bajo forma de comunicado de la casa generalicia), a los miembros de la Fraternidad y a los de las comunidades amigas. “*Queridos cofrades: -escribe Mons. Fellay- Los rumores que circulan desde hace algunos días respecto de nuestros contactos romanos, me obligan a salir de la discreción que habíamos adoptado, para dar a conocer, ante todo a nuestros miembros y a las comunidades amigas, y un poco también a nuestros fieles, la postura*”. Los fieles, a decir verdad, debían ser puestos lo menos posible al corriente... En efecto, en la carta a los superiores de la Fraternidad del 22 de enero, Mons. Fellay daba las siguientes instrucciones respecto de lo que había que decir y no decir a los fieles: “*El texto anexo está destinado a los miembros de la Fraternidad pero no a los fieles, a los que se comunicará solo de viva voz su contenido. El texto mismo no debe ponerse en manos de los fieles hasta nuevo aviso. Está prohibida su publicación. No se hablará tampoco a los fieles de las dos condiciones expresadas en el nº 6. Con esto se trata de evitar hacer pensar a Roma que queríamos presionar. La esperanza de que Roma ceda en estos puntos es tan grande, que sería verdaderamente una pena perder, por una indiscreción, un tal bien*”.

El cardenal Castrillón Hoyos comparte la confianza de Mons. Fellay en el buen resultado de las negociaciones, y no pierde ocasión para reflejar el clima favorable: data del 29 de enero una de sus cartas al Padre Aulagnier para alabar su libro *La Tradición sin miedo* (37).

36) Cfr. P. Aulagnier, *La Tradición sin miedo*, op. cit., pág. 335.

37) *Boletín San Juan Eudes* nº 64, abril del 2001, pág. 17.

Pero en el seno de la Fraternidad, no todos comparten las posiciones expresadas en el libro por el segundo asistente de Mons. Fellay. La víspera del día en que el cardenal Castrillón tomó la pluma, en todos los prioratos de la Fraternidad -durante la Misa dominical- se daba la noticia de las negociaciones en curso, según las disposiciones de Mons. Fellay; los enemigos del acuerdo podían así descubrirse. Entre ellos, el director del seminario de Ecône, Benoît de Jorna; el superior de distrito de Estados Unidos, Mons. Williamson (uno de los cinco obispos) y, fuera de la Fraternidad, los dominicos de Avrillé; los cuales, desde su revista teológica *Le Sel de la Terre*, se presentan como los herederos doctrinales de Mons. Lefebvre. Mons. Fellay tuvo que organizar dos reuniones en Francia (el resto del mundo parece sin influencia): el 1º de febrero, en París, en la iglesia de San Nicolás du Chardonnet, con los sacerdotes del distrito francés de la FSPX; y poco después en el seminario de Flavigny, con los representantes de las comunidades amigas. La reunión parisina no planteó dificultades particulares, ya que se limitó a una comunicación del superior. La “ducha fría” llegó de Estados Unidos, desde donde, de manera autónoma, Mons. Williamson publica una carta a los amigos y benefactores sobre los “Contactos con Roma”, calificando sin contemplaciones los mencionados “contactos con Roma” de

“traición a la fe” (38). Era fácil deducir que si las negociaciones en sí mismas eran ya una traición, el traidor no era otro que el superior general en persona, el obispo Bernard Fellay. Más preocupante todavía fue el resultado de la reunión en Flavigny. En efecto, los dominicos de Avrillé se hicieron presentes con un amplio dossier en que exponían sus críticas a un eventual acuerdo. El dossier tuvo una amplia difusión y -por primera vez- expuso un punto de vista diametralmente opuesto al que se había seguido hasta entonces: las negociaciones no eran rechazadas solo como inoportunas y peligrosas en el plano práctico (el reciente ejemplo de la Fraternidad San Pedro puesta bajo tutela justamente por el cardenal Castrillón Hoyos, estaba allí para demostrarlo) sino que eran radicalmente inaceptables, ya que no tenían ninguna cuenta del punto de vista doctrinal (39). Mons. Fellay no estuvo ciertamente contento con la actitud respetuosa pero hostil de los dominicos (40), pero en adelante la idea había sido lanzada; lo que equivalía, en el fondo, a hacer imposible todo acuerdo con quien hoy todavía ponga al Vaticano II como norma próxima de la propia fe. Es lo que reconoció con lucidez un partidario del acuerdo, el ex-sedevacantista Padre Laguérie: “*Toda consideración doctrinal (es infinitamente triste, pero es un hecho) tendrá por efecto inmediato obstaculizar y hacer imposible toda negociación*” (41).

38) Y Mons. Williamson decía al respecto: “*Hace tanto tiempo que una organización como la Fraternidad posee la verdad mientras que Roma no la posee y que tiene las riendas para todo lo que es católico, que todo comportamiento, todo tipo de tratativa, cualquiera sea su forma o amplitud, que permita a Roma retomar las riendas, equivaldría a una traición a la verdad*”. Proféticamente, Mons. Williamson predice las divisiones internas de la F: “*Aunque las tratativas, por toda clase de razones... no desemboquen en nada, el simple hecho de haber iniciado tratativas jugará en favor de Roma y contra la Fraternidad. Y eso, porque todo organización católica que resiste a Roma en estado de crisis, sufre una tensión interna inevitable entre quienes están por permanecer cerca de nuestra madre Roma, y quienes están por el alejamiento de su lepra neomodernista. Es así que entre los miembros de la Fraternidad que están por las tratativas y los que están en contra, va a agrandarse la fosa. Si Roma hace un ofrecimiento calculado para agradar a unos mientras desagrada a los otros, la tensión aumentará en el interior de la Fraternidad hasta el punto de ruptura. Roma al menos habrá dividido, si no ha vencido. (...) Lo mejor: ella [la Fraternidad] obtendrá concesiones a cambio de una cierta pérdida de la libertad; lo peor: de este asunto, no obtendrá nada, a no ser la división. Posteriormente, podríamos decir que lo mejor para la Fraternidad en estas circunstancias, no habría sido hablar para nada con Roma, cosa más fácil de decir que de hacer para católicos*”. Finalmente, Mons. Williamson no oculta su temor de ver caer a la Fraternidad. En ese caso, Dios suscitaría otra sociedad para tomar su lugar: “*De la misma manera, si la Fraternidad fuese infiel a la Tradición, caería inevitablemente, y con razón. (...) Roma podría entonces -en el peor de los casos- llegar a reducir a la FSPX a la parálisis y al silencio; si así fuese, no sería sino un justo juicio de Dios, y la Verdad se conservaría en otra parte. ¿De qué es digna ahora la Fraternidad? El tiempo lo dirá. (...) Nadie puede suprimir a Dios, a pesar de todos sus esfuerzos. Entonces, de todas maneras, rezamos por la Fraternidad, pues las cosas serían mucho más fáciles si ella se mantiene bien. Pero al mismo tiempo preparémonos, y si ella sigue el camino de todo lo que es carne, no nos dejemos ganar por el pánico. ‘Solo Dios basta’, dice Santa Teresa de Ávila*”.

39) “*El combate de la Tradición no se reduce a reclamar la misa tradicional. Más que nunca, debemos colocarnos en el nivel superior de la fe: denuncia del concilio, del ecumenismo, de la nueva eclesiología, del nuevo Derecho Canónico, del nuevo catecismo, en una palabra, de la nueva religión conciliar. (...) Roma estaría eventualmente preparada a ceder en parte respecto de la Misa (libera para luego atrapar), para hacer abandonar a los católicos de Tradición el combate de la Fe*” (Cfr. *Tour de David*, febr. 2001, pág. 5).

40) Se dice que prohibió a los dominicos predicar en los lugares de culto controlados por la Fraternidad.

41) Philippe Laguérie, *El papa, la misa y la paz*, en *Pacte* n° 52, febrero de 2001, retomado por DICI n° 1, 30 de marzo de 2001.

El superior de la Fraternidad se hallaba así en un atolladero entre; por un lado, la voluntad de llevar a término negociaciones tan prometedoras; por el otro, la necesidad de defenderse de la acusación de haber dejado de lado las cuestiones doctrinales. Finalmente, la cohesión interna de la Fraternidad, y de los “tradicionalistas” en general, estaba seriamente amenazada...

La “Súplica al Santo Padre” y el libro sobre la Misa

Probablemente, Mons. Fellay pensó salir de esta situación embarazosa con la publicación de un texto en preparación desde hacía mucho tiempo. Se trata del “*estudio teológico y litúrgico*” titulado “*El problema de la reforma litúrgica. La Misa del Vaticano II y de Pablo VI*”. El libro -obra colectiva de sacerdotes de la FSPX que analiza el problema de la crítica de la reforma litúrgica desde un punto de vista completamente nuevo, que tiene en cuenta la literatura reformista sobre la cuestión- está precedido por una “súplica al Santo Padre” redactada por Mons. Fellay en Flavigny, y fechada el 2 de febrero. El ensayo de los liturgistas de la Fraternidad fue enviado inicialmente (a mediados de febrero) a Juan Pablo II, a los cardenales Ratzinger, Medina y Castrillón Hoyos, y solamente después a los obispos y sacerdotes de Francia.

¿El significado de esta decisión?

Las personas más favorables al acuerdo vieron enseguida el peligro inherente a la difusión del libro; Yves Chiron expone muy bien los sentimientos de esta categoría de personas cuando refiere la opinión de una “*figura eminente de los católicos Ecclesia Dei*”, que “*se pregunta si este libro no es una provocación, lanzada al público en el momento en que la FSPX negociaba con Roma, para torpedear las negociaciones*”. Chiron, bien informado, responde que “*si hubo dudas, como dije, por parte de las autoridades de la FSPX sobre la oportunidad de publicar un tal libro en este momento, no hubo voluntad de provocar. Este estudio sobre la reforma litúrgica estaba en preparación antes que se abrieran negociaciones con Roma. (...) Inclusive se puede decir que la FSSPX, con sus diferentes obras doctrinales (...) quiere contribuir*

al debate al que llamó Juan Pablo II en el motu proprio Ecclesia Dei afflictia (2/7/1988), pidiendo a los teólogos profundizar ‘los puntos doctrinales que, quizás a causa de su novedad, no han sido comprendidos por ciertos sectores de la Iglesia’ ” (42). En efecto, *El problema de la reforma litúrgica* no es una obra de ruptura; por el contrario, el ensayo se sitúa, en el surco abierto por el Padre de la Rocque (uno de sus autores) con su boletín *Carta a nuestros hermanos sacerdotes*, concebido para abrir el diálogo “ecuménico” entre los sacerdotes de la Fraternidad y el clero de Francia. Pero si en tiempos normales este libro podía ser considerado como una apertura de la Fraternidad hacia clero “conciliar”, se corría el riesgo de que su difusión durante las prometedoras negociaciones con Roma provocara de alguna manera una reacción por parte de la Curia y aun más, del episcopado francés; todos lo comprendieron y Chiron lo denunciaba. Sin embargo, como hemos visto, Mons. Fellay estaba como obligado -por las críticas internas- a precisar el elemento doctrinal respecto de la Misa, y -nótese bien- exclusivamente la Misa.

En su súplica, Mons. Fellay pedía a Juan Pablo II no solo la autorización para todos los sacerdotes del mundo de utilizar el misal tradicional, sino también la “*modificación o abrogación*” de la nueva liturgia. Todavía estaba abierta una puerta al acuerdo, como señalaba Chiron: ya que si pedir la abrogación de la nueva misa (como hicieron los cardenales Ottaviani y Bacci en su momento) era demasiado, no era impensable pedir su modificación; es decir, la reforma de la reforma, preconizada también por el cardenal Ratzinger.

42) *Alètheia* n° 12, 27 de marzo de 2001, pág. 2.

Agosto del 2000: entrada en San Pedro de la FSSPX, con ocasión de la peregrinación jubilar



El cardenal Castrillón Hoyos rechaza la condición puesta por la Fraternidad, pero todos esperan el documento del Vaticano que establezca el Acuerdo (febrero-marzo 2001)

El Padre Philippe Laguérie, que ya hemos mencionado, describe perfectamente la situación creada: “*sigue luego un período bastante borroso (15 de febrero-1º de marzo), en que se sustituyen las proposiciones concretas por los documentos doctrinales. Por perspicaces que puedan ser, estos documentos son inoportunos. Sin duda el orden pide que se acuerde primero en doctrina, luego en reglamentación. Pero es evidente que eso es actualmente imposible. Las dos partes lo saben, y toda consideración doctrinal (es infinitamente triste, pero es un hecho) tendrá por efecto inmediato obstaculizar y hacer imposible toda negociación. Quizás se puede desecharlo (?), pero al menos no tener la ingenuidad de pretender hacer avanzar los contactos desde esta perspectiva. En mi opinión, lo que hay que hacer es exactamente lo contrario: devolver a la Iglesia Católica la misa católica (ubique et semper), y en 10-15 años se volverá a hablar el mismo idioma*” (43).

En efecto, el superior de Albano, el Padre Simoulin, viaja a Roma el 12 de febrero para recibir del cardenal Castrillón Hoyos una respuesta substancialmente negativa al pedido de la Fraternidad; los tiempos no estaban maduros para conceder la autorización -a todos los sacerdotes del mundo- para celebrar la Misa de San Pío V (44). Para los elementos de la Fraternidad hostiles al acuerdo, este primer “no” era la señal -esperada- del fin de las negociaciones: desde el púlpito de San Nicolás du Chardonnet, Mons. De Galarreta se apresura a anunciar el final de

los coloquios; mientras que Mons. Fellay, en cambio, endurece su posición para con los dominicos de Avrillé, “culpables” de haber obstaculizado el acuerdo. Los elementos favorables a las negociaciones -por su parte- no se resignan. En su editorial de febrero, el Padre Simoulin se pregunta: “*¿Pero cómo podemos trabajar mientras tenemos la etiqueta de ‘excomulgados’ en la frente? No soy profeta, no sé que sucederá este año en la Iglesia, pero pienso que todos sienten como yo que vivimos el final de un pontificado, y que hay muchas personas más dispuestas que antes a reconocer todos los daños causados a la Iglesia, desde hace treinta años, por este espíritu del Concilio*” (45). El Padre Laguérie escribe por su lado: ¿la situación no está todavía madura? ¡Hagámosla madurar! El 18 de febrero, en Saint Mary de Kansas, el Padre Schmidberger declara que todos los Obispos de la Fraternidad son favorables al acuerdo si Roma concede las condiciones. Y el vaticanista de *Il Giornale*, Andrea Tornielli, entrevista al Padre Emmanuel du Chalard de Taveau (desde siempre “embajador” de la Fraternidad en el Vaticano) en el cuadro de una estrategia de propaganda en favor de las negociaciones (*Il Giornale*, 16 de febrero de 2001). El mismo día, el Padre Aulagnier escribía una carta al superior general, Mons. Fellay, en la que proponía un compromiso: la Fraternidad podría renunciar a pedir el reconocimiento del derecho -para todos los sacerdotes- de celebrar la Misa de San Pío V, a cambio de un reconocimiento de hecho, del cual detallaba las modalidades (46) (cfr. DICI nº 9, 25 de mayo de 2001). Pero luego las cosas siguieron su curso. Por un lado, la Fraternidad completaba su operación “*El problema de la reforma litúrgica*”: el libro había sido presentado el 19 de febrero al cardenal Castrillón Hoyos,

43) Philippe Laguérie, *El papa, la misa y la paz*, en *Pacte* nº 52, febrero de 2001, retomado por DICI nº 1, 30 de marzo de 2001.

44) Philippe Laguérie, *Le Mascaret*, nº 228, marzo de 2001.

45) Hay que notar que el Padre Simoulin no acusa al Concilio, sino al “espíritu del Concilio”; el card. Ratzinger no tendría nada que decir. La cita está tomada de *Roma felix* nº 2, febrero de 2001, pág. 1.

46) Cfr. DICI nº 9, 25 de mayo de 2001. En el mes de enero, el Padre Aulagnier había escrito para el número de febrero de sus *Nouvelles de chrétienté. Bulletin Saint Jean Eudes* (nº 62), un editorial con título significativo: *Y si Roma decidiese acercarse a nosotros...* En ese editorial, el Padre Aulagnier parece muy impresionado por el hecho de que el Padre Barthe haya entrevistado al cardenal Ratzinger, considerándolo como un portavoz de este último y del cardenal Medina cuando manifiesta la intención de estos Cardenales de acercarse a ciertos aspectos de la liturgia tradicional. Cosa curiosa: el Padre Barthe, en su momento brazo derecho del Padre Barbara en la lucha sedevacantista contra la Tesis del Padre Guérard des Lauriers, es todavía hoy -hasta prueba en contrario- sedevacantista....

por el Padre Selegny⁽⁴⁷⁾ y el Padre Simoulin; se añadía una carta de Mons. Fellay, en la que este último escribía al cardenal que las negociaciones se suspendían, a causa del rechazo del Vaticano a aceptar la condición sobre la Misa (cfr. DICÍ nº 3, 13 de abril de 2001). Al mismo tiempo, el libro era remitido al cardenal Medina (Culto divino) y al cardenal Ratzinger (Doctrina de la Fe); el cual no debió quedar muy turbado, ya que el 7 de marzo le escribió al Padre Aulagnier para felicitarlo por su libro⁽⁴⁸⁾.

Mons. Fellay analiza la situación con sus sacerdotes⁽⁴⁹⁾ y sus fieles⁽⁵⁰⁾: las discusiones están temporalmente suspendidas, pero se espera con ansiedad una salida positiva para las negociaciones: “*por nuestra parte, resueltamente, no queremos empujar ni en un sentido ni en el otro*”. Hay en el corazón del superior general una mezcla de inquietud y de esperanza: en efecto, algunos días antes, se habían efectuado nuevos nombramientos en el seno de la Comisión *Ecclesia Dei*, encargada desde 1988 de la cuestión tradicionalista: ahora formaban parte el cardenal Ratzinger (Congregación para la Doctrina de la Fe), el cardenal Jorge Medina Estevez (Congregación para el Culto divino y la disciplina de los sacramentos), el cardenal Louis-Marie Billé (hoy fallecido, pero en el momento arzobispo de Lyon y presidente de la Conferencia episcopal francesa) y Mons. Julián Herranz (presidente del pontificio consejo para los textos legislativos)⁽⁵¹⁾. La comisión así ampliada se reunió el 19 de marzo, ciertamente para discutir sobre la Fraternidad⁽⁵²⁾.

La inquietud de Mons. Fellay proviene del temor de que estos nombramientos hagan más difíciles las negociaciones, al punto de hacerlas fracasar. En suma, la Fraternidad estaba entusiasmada en la primera fase de las negociaciones, cuando había una relación directa y personal con el cardenal Castrillón Hoyos -y a través de él, con Juan Pablo II-, el cual (Castrillón) aseguraba “*esperar de la Fraternidad ‘que luche contra el modernismo y el liberalismo en la Iglesia’*”, y que “*el papa mismo se asocia e identifica con este combate*”. Ahora bien, por el contrario, Mons. Fellay piensa que “alguien” (“*probablemente se deba a una intervención de la Secretaría de Estado y de los obispos franceses o, quien sabe, de la masonería*”) puso al margen al “buen” cardenal Castrillón, precisamente con ocasión de los 4 nombramientos en la *Ecclesia Dei*: “*curiosamente, los últimos nombramientos en la comisión Ecclesia Dei han sido hechos a espaldas de quien fue encargado personalmente por el papa para resolver nuestro ‘problema’*. (...) [El cardenal Castrillón] *no es el único que gobierna la Iglesia o que trata de mover sus hilos*” (*Cor Unum*, 28 de febrero de 2001). Ciertamente, los obispos franceses no veían con buen ojo (y lo dijeron) las negociaciones en curso; ¡pero estamos verdaderamente sorprendidos de la ingenuidad de Mons. Fellay y de los otros miembros de la Fraternidad, ¡que parecen ignorar completamente la manera en que se gobierna una sociedad como la Iglesia o el Estado! Una decisión de esta importancia no podía ser tomada de manera diletante,

47) Sobre este encuentro con el Padre Selegny, el card. Castrillón escribió, más de un año después: “[él] *se expresó de manera extremadamente dura respecto del rito actual de la Misa, afirmando que es ‘malo’... Debo decir que permanezco afligido y perplejo*” (cfr. *Il Giornale*, 10 de mayo de 2002, pág. 9, que publica fragmentos de una carta del cardenal Castrillón Hoyos a Mons. Fellay del 5 de abril de 2002). Confesamos nuestro asombro -vista la tradición de las Congregaciones romanas- al constatar que el cardenal Castrillón ignora (a menos que finja ignorar) que para la Fraternidad la nueva Misa es mala en sí misma (posición oficialmente adoptada tras la salida del Padre Cantoni, quien no estaba de acuerdo con esta postura).

48) *Nouvelles de chrétienté. Bulletin Saint Jean Eudes*, nº 64, abril de 2001, pág. 17.

49) En *Cor Unum*, donde se publica “*La palabra del Superior General*”, con fecha del 28 de febrero de 2001.

50) Comunicado para leer a los fieles (sin darles el texto), del 2 de marzo de 2001: “*Monseñor Fellay ha comunicado al cardenal su voluntad de suspender por el momento los contactos, en espera de la realización de la primera condición previa...*”, considerada como indispensable para no ser asimilados “*a un zoológico o un parque para especies en vías de extinción*”!

51) Agencia Zenit, 25 de febrero de 2001. La agencia señala que, a pesar de la excomunión de 1988, las relaciones entre el Vaticano y la Fraternidad prosiguieron oficiosamente durante 12 años; el recomienzo visible de las tratativas coincidió con la peregrinación jubilar de la Fraternidad. En su seno, no obstante, se hallan “*irreductibles*” que se oponen a quienes, por el contrario, “*consideran necesario un acercamiento con el sucesor de Pedro*”.

52) DICÍ nº 4, 20 de abril de 2002. Mons. Fellay habla de una reunión de *Ecclesia Dei* del 12 de marzo, luego de la cual el cardenal Castrillón Hoyos, al día siguiente, habría prometido telefónicamente al Padre Simoulin, que la condición puesta por la Fraternidad sería tratada por Juan Pablo II en el *motu proprio* de reconocimiento de la Fraternidad, “*para no hacer explotar dos bombas a la vez*” (*Pacte* nº 56, verano 2001, pág. 4).

y la convocación de los órganos institucionales competentes en la cuestión (para el caso, *Ecclesia Dei*, las Congregaciones para la Doctrina de la Fe y del Culto, así como los canonistas) era absolutamente inevitable, ¡y lo habría sido también bajo Pío XIII!

El mes de marzo era entonces visto como el mes decisivo, y ya había corrido el rumor de que el documento que debía reintegrar a la Fraternidad estaba preparado, así como la fecha de su publicación (Pascua). La noticia de la inminencia del acuerdo, entre el 14 y el 22 de marzo, fue dada por los medios de comunicación y, en parte, por la misma Sala de prensa del Vaticano⁽⁵³⁾. Los enemigos de las negociaciones, en los dos frentes, no dejaron de intervenir para conjurar el “peligro”: muchos sacerdotes de la Fraternidad predicaban públicamente contra el acuerdo y meditan en privado salir de la Fraternidad; mientras que el obispo lefebvrista Mons. Tissier de Mallerais, llega a oponerse a su propio superior, Mons. Fellay, en la homilía predicada en Ecône el 19 de marzo, para la fiesta de San José⁽⁵⁴⁾; y mientras que, por su lado, los cardenales franceses (ambos hoy fallecidos) Eyt y Billé, tomando pretexto del libro sobre la reforma litúrgica difundido por la Fraternidad, toman posición violentamente también ellos contra el buen resultado de las negociaciones. No fue por casualidad que la intervención de los prelados se situara el 21 y 23 de marzo⁽⁵⁵⁾; en efecto, el 22 tuvo lugar la reunión decisiva de Juan Pablo II con los responsables de diversos dicasterios romanos, durante la cual los franceses emiten objeciones, pero también los cardenales Grocholewsky (Educación católica), Pompeda (Signatura apostólica) y, na-

turalmente, Kasper (Unidad de los cristianos). La decepción fue grande, en el seno de la Fraternidad, entre los partidarios del acuerdo: la “suspensión de las negociaciones” era sobre todo una manera de calmar a los opositores internos; pero, en cuanto al famoso decreto prometido para fin de marzo⁽⁵⁶⁾, con eso sí se contaba verdaderamente. No solo no vino, sino que se anunció el fracaso total en abril.

¿El documento no llega? ¿Naufragan las negociaciones? ¡Entonces mandamos al frente a los brasileños! (abril-mayo 2001)

El mes de abril comenzó mal: en las dos entrevistas al *Giornale* y *Avvenire* -con ocasión de la presentación de su libro, *El espíritu de la liturgia*- el cardenal Ratzinger sostenía que se estaba todavía lejos del acuerdo, y atribuyó la culpa del retraso a la clausura de debate por parte de la Fraternidad⁽⁵⁷⁾: “*El camino todavía es largo. Debo decir que hay un fuerte endurecimiento en el movimiento lefebvrista; noto que se cierran en sí mismos y esto hace problemático el proceso de reconciliación, al menos a corto plazo*”.

Para Ratzinger, desde el punto de vista doctrinal, los lefebvristas deberían “reconocer que la liturgia renovada por el Concilio es siempre la misma liturgia de la Iglesia, que no es otra cosa. Reconocer que la Iglesia renovada del Concilio no es otra Iglesia, sino siempre la misma Iglesia que vive y se desarrolla”. ¡No se puede decir, ciertamente, que el cardenal Ratzinger (como Castillón Hoyos en su artículo de *30 Giorni*) haya evitado hablar del problema esencial!⁽⁵⁸⁾.

53) El 14 de marzo, el periódico de Madrid *La Razón*, anunciaba que el Vaticano estudiaba la posibilidad de conceder una prelatura personal a los lefebvristas. El 18, Mons. Camille Perl, secretario de la Comisión *Ecclesia Dei*, confirmaba las tratativas (Agencia Zenit). El 22, la propia Sala de Prensa vaticana confirmaba las formales tratativas en curso, por lo que al día siguiente todos los periódicos daban el acuerdo por inminente.

54) El hecho, increíble pero real, fue referido por el superior del distrito italiano, el Padre Simoulin, al Padre Carandino, pero también halló eco en la prensa (cfr. carta a *Il Giornale* de F. Damiani, 7 de abril de 2001, pág. 43). El 25 de marzo, en San Nicolás du Chardonnet, en París, Mons. Tissier hacía saber claramente que no aprobaba la campaña en favor del acuerdo conducida por el Padre Aulagnier, segundo asistente del superior general y responsable de la comunicación.

55) El artículo de Mons. Billé, arzobispo de Lyon, fue publicado en *La Croix* del 21 de marzo; el comunicado oficial (*No todo es negociable*) del cardenal Eyt, arzobispo de Bordeaux, con fecha del 23 de marzo, se publicó en *La Croix* del 27 de marzo y en *La Documentation Catholique* del 15 de abril, y ciertamente no es muy respetuoso con “Roma”.

56) Precisamente, para la fiesta de Pascua, que caía el 15 de abril.

57) *Il Giornale*, 3 de abril de 2001; *DICI*, 6 de abril de 2001, n° 2.

58) En efecto, se trata de saber si la reforma litúrgica posconciliar y ciertos documentos conciliares están, sí o no, en oposición o en ruptura con el magisterio de la Iglesia y la ortodoxia de la Fe. La Fraternidad habla de ruptura, pero al mismo tiempo reconoce la autoridad de quien es responsable de esta ruptura. El cardenal Ratzinger no puede admitir la ruptura, pero él también debiera explicar cómo se concilian estos nuevos documentos con los anteriores, y si él mismo abraza plena y sinceramente TODO el magisterio de la Iglesia anterior al Vaticano II. En efecto, no es suficiente decir que la Iglesia “de hoy” (renovada) es la misma que la “de ayer” (a renovar); también hay que decir si la renovación es solo disciplinar o también doctrinal, y si de la Iglesia “de ayer” se acepta TODA la enseñanza, ya que coincide con la Iglesia “de hoy”.

Pero es claro que este problema -si es abordado- hace imposible el acuerdo que, a pesar de todo, el cardenal Ratzinger declara desear siempre, hecha abstracción de las divergencias doctrinales (“*Debemos hacer lo posible por atraer a estos hermanos y hermanas, para darles la confianza que ya no tienen. En el interior de la Iglesia una herida se cura mejor; si la confrontación se desarrolla en el exterior, la distancia peligra por el contrario agrandarse*”).

Y entonces: ¿acuerdo doctrinal o pragmático? ¡El cardenal Ratzinger tampoco parece poder salir de las contradicciones del ecumenismo!

Sea lo que sea, las palabras de Ratzinger no son entusiasmantes a corto plazo. Y, en efecto, el 13⁽⁵⁹⁾ o 14 de abril de 2001, se dio oralmente la respuesta oficial al pedido de la Fraternidad⁽⁶⁰⁾: era negativa. La reunión de los dicasterios romanos que tuvo lugar poco después en presencia de Juan Pablo II, el 22 de abril, no hizo más que confirmar esta decisión: sí, en principio, a un estatuto especial para la Fraternidad, pero no al pedido de plena libertad para todos los sacerdotes de celebrar la misa “tradicional”⁽⁶¹⁾.

El naufragio de las esperanzas para unos es el fin de los temores para otros. Mons. Williamson -llegado a Albano el 26 de abril de 2002 para la reunión del distrito italiano- no se priva de expresar públicamente su gozo ante el fracaso de las negociaciones, y de señalar que esta buena noticia no se debía al superior general (que dormía mientras

el avión se caía), sino más bien a sus inferiores (que, con sus gritos, despertaron al piloto dormido). Semejante declaración no podía sino escandalizar a quien, como el superior del distrito italiano, siempre creyó en el acuerdo. El Padre Simoulin incluso se dirige a la Casa Generalicia para presentar su dimisión, o bien obtener la desaprobación de lo sostenido por Mons. Williamson: según el Padre Simoulin, la concepción que Mons. Williamson tiene de la Fraternidad es la de una secta, ya que olvida que la Iglesia no es solo la del pasado, la de Pío IX, San Pío X, Pío XII, sino también la del presente, la de Juan Pablo II; las tomas de posición públicas de dos obispos de la Fraternidad contra el superior general fueron consideradas por el Padre Simoulin, como una injusta causa de división en el seno de la Fraternidad⁽⁶²⁾.

Quienes no se resignan a ver terminado el sueño, tienen de todos modos otra “arma”: si en la Fraternidad las oposiciones a las negociaciones son fuertes e importantes; ¿porqué no probar recorriendo el camino “brasileño”

Los sacerdotes de la diócesis de Campos reunidos, bajo la dirección de Mons. Rangel, en la Fraternidad San Juan María Vianney, no conocían las divisiones internas presentes desde siempre en Ecône. Es así que el 2 de mayo, el Padre Rifán franqueaba la puerta del cardenal Castrillón Hoyos, no solo sino acompañado por el Padre Simoulin (DICI n° 9). Por aquella puerta, espiritualmente, ya no saldría...

59) Según Mons. Fellay, el cardenal Castrillón telefoneó al Padre Simoulin “el Viernes Santo, 13 de abril” (*Pacte* n° 56, pág. 4).

60) DICI, n° 4, 20 de abril de 2002: “*Finalmente, el 14 de abril, se hace saber oralmente a la Fraternidad, que las ‘condiciones previas’ son imposibles. No es posible desaprobado la obra del Concilio y de Pablo VI, lo que sería el caso si se realizara la liberación total en favor de la Misa. (...) También se nos dice que no es posible declarar que esta misa, estudiada con atención y querida por los papas, sea mala*”. En estas palabras reconocemos la enunciación de un principio indiscutible del catolicismo, que en su momento el cardenal Seper opuso a Mons. Lefebvre: “*un fiel no puede poner en duda la conformidad con la doctrina de la fe, de un rito sacramental promulgado por el Pastor Supremo*” (Mons. Lefebvre y el Santo Oficio, *Itinéraires*, mayo de 1979, n° 233, pág. 111, carta del 16 de marzo de 1978). La alternativa es entonces: o la misa nueva es buena, o bien no fue promulgada por el Pastor Supremo. Para Mons. Lefebvre la misa nueva es mala, y ha sido promulgada por el Pastor Supremo. Para nosotros es mala, y no fue promulgada por el Pastor Supremo.

61) *Alètheia* n° 14, 14 de mayo de 2001, pág. 4.

62) El mismo Padre Simoulin lo refiere en una carta (en francés) a los sacerdotes del distrito (italiano), con fecha 13 de junio de 2001. Naturalmente, dado que escribe para los fieles lectores de *Roma felix*, el Padre Simoulin omite toda polémica interna; pero retoma la idea según la cual la Iglesia que debemos amar “*no es solamente la Iglesia del pasado, la de Pío IX, San Pío X o Pío XII... La Iglesia vive hoy en la realidad cotidiana y es hoy como ayer la Iglesia de Jesucristo, realidad siempre encarnada en la historia humana y gobernada hoy por Juan Pablo II, vicario de Jesucristo, aunque eso nos desagrade!*”. El Padre Simoulin dice esto porque “*es fácil creer amar a la Iglesia cuando se ama solo una ficción de la imaginación, una Iglesia que existe solo en nuestra mente, pero no en la realidad*”. “*Debemos conservar el amor por Roma, el amor por Roma tal como es hoy, no como era ayer*”, escribe también el Padre Simoulin. Sin embargo, hablando del Vaticano II, que para él debiera ser un Concilio de la Iglesia de hoy, lo llama “*ese maldito concilio*” (*Roma felix* nros. 7-8, julio-agosto de 2001). Evidentemente, hay algo que no va en el razonamiento...

Mons. Fellay explica su posición sobre la suspensión de las negociaciones, pero al mismo tiempo prosigue su lenta evolución hacia el Concilio (mayo 2001)

Que Mons. Williamson representara uno de los problemas, el cardenal Castrillón Hoyos también lo sabía. Después de escribir a Mons. Fellay el 7 de mayo, escribe igualmente, el 17 del mismo mes, una carta privada y distinta a Mons. Williamson y a Mons. De Galarreta. La agencia de prensa de la Fraternidad, DICI (nº 9), nos revela el pensamiento del cardenal respecto de estas divisiones entre los obispos de Mons. Lefebvre: en el curso de una cena con los representantes de la Fraternidad San Pedro y de la asociación *Pro Missa tridentina*, durante un viaje a Alemania (11-12 de mayo 2001), el cardenal colombiano habría dicho, según el relato de un testigo ocular, que *“hay dificultades con Mons. Williamson, pero Mons. Fellay asegura que es humilde y que obedecerá”*. El informante continúa: *“en la visión del cardenal hay una dialéctica entre Mons. Williamson y el resto de la Fraternidad. El cardenal dice que durante su última entrevista con el Padre Rifán y el Padre Simoulin, hubo una muy buena atmósfera”*. Habiendo fracasado el acuerdo para Pascua, Castrillón lo espera para Pentecostés; no oculta sin embargo los errores doctrinales de la Fraternidad (desconfianza respecto del magisterio, afirmación de que un rito promulgado por el papa puede ser malo), lo que requiere (probablemente después del acuerdo) que la Fraternidad “revise” su posición.

Y, de hecho, un tímido pero significativo semblante de “reflexión” hace su camino justamente en este período...

Un número de *Fideliter* (nº 140, marzo-abril de 2001, págs. 18-29) publica un artículo del Padre de la Rocque con un título significativo: *“Un obispo ‘moderno’ en el Concilio Vaticano II”*. El obispo “moderno” es Mons. Lefebvre. El fundador de la Fraternidad -la verdadera “autoridad” reconocida por sus discípulos- es descrito como un *“obispo ‘moderno’ absolutamente pronto a considerar ciertas evoluciones”*. Mons. Lefebvre deseaba la reforma de la Curia, la Misa de los catecúmenos en francés, la abolición (*“lo que puede sorprender de*

su parte”) de la sotana, etc., etc. *“Con estas proposiciones tan abiertas parece acercarse a los obispos más modernos y distinguirse netamente de los obispos más ‘tradicionalistas’...”*, como Mons. Carli, Mons. de Castro Mayer, Mons. de Proença Sigaud. Esto, antes del Concilio; ¿y durante? Mons. Lefebvre -escribe su biógrafo- habla de éste como de *“un gran acontecimiento de la Iglesia”*; *“una nube luminosa en el mundo de hoy”*; por eso *“vivimos momentos en que lo sobrenatural, la acción del Espíritu Santo, es visible, tangible”*. *“A algunos meses de la clausura del Concilio -así concluye el Padre de la Rocque su artículo- no duda en afirmar: ‘se puede esperar en verdad que el concilio traerá abundantes frutos’ ”*. En otro artículo se señala que es solo a partir de los años 1974-76, que la crítica de Mons. Lefebvre se dirige al mismo concilio. ¿Porqué recordar estas cosas -quizás juzgadas embarazosas en otras circunstancias (como cuando el P. de Bignières demostró que Mons. Lefebvre había firmado todos los documentos conciliares)-, sino en vista de permitir una aceptación del Concilio que pueda no ser considerada como traición a Mons. Lefebvre?

El mismo Mons. Fellay parece dirigirse prudentemente en esta dirección. El 11 de mayo, el periódico valesano *La Liberté* (con los periodistas de lengua alemana *St. Galler Tagblatt* y *Basler Zeitung*) publica una entrevista concedida por Mons. Fellay en Menzingen ⁽⁶³⁾, en la que se lee, entre otras cosas: *“aceptar los concilios no es un problema para nosotros. (...) Pareciera que deseamos todo Vaticano II. Sin embargo adherimos al 95%. A lo que nos oponemos es a un espíritu, a una actitud frente al cambio elevado como postulado: todo cambia en el mundo, por lo tanto la Iglesia debe cambiar”*. Ahora bien, la crítica del “espíritu del Concilio” es una posición que también acepta el cardenal Ratzinger y que hace suya; la posición de Mons. Fellay se le acerca peligrosamente. A esta entrevista no se puede oponer la *Carta a los amigos y benefactores* (no obstante, un texto oficial) que el superior general escribió el 5 de mayo.

63) La entrevista fue retomada por la agencia de prensa de la Fraternidad, DICI, nº 8.

En mi opinión, es la misma doctrina que la expresada por Mons. Fellay en la entrevista, como expliqué en una de mis cartas a un sacerdote de la FSPX, que aquí publico:

«Estimado Padre (...)

Ud. me había preguntado lo que pienso sobre la *Carta a los amigos y benefactores* del 5 de mayo [nº 60]. Yo le respondí que no la había leído todavía, pero que, en todo caso, la entrevista a Mons. Fellay del periódico *Liberté*, posterior en fecha a la carta, desmiente la intención de Mons. Fellay manifestada en la Carta, de considerar las negociaciones como cerradas.

Tuve luego ocasión de leer la *Carta* en cuestión. Confieso que he quedado muy sorprendido. El Padre (...) incluso me había dicho, de hecho, que era extremadamente “dura”, y esperaba un documento de este género, aunque desmentido luego por la realidad y los documentos ulteriores. Por el contrario...

Por el contrario, la carta de Mons. Fellay me pareció particularmente grave y para nada en oposición con la entrevista ulterior.

Los puntos aparentemente tranquilizantes son dos: la declaración por la cual rechaza explícitamente el ofrecimiento de Mons. Hoyos: “y sin embargo debemos rechazar el ofrecimiento”, y el rechazo de un acuerdo puramente pragmático que no fuera igualmente doctrinal. Se trata ciertamente de un paso adelante -al menos aparentemente- en relación a la actitud de Mons. Fellay al comienzo de las negociaciones.

Pero los motivos de inquietud no faltan. Comienzo por el menos importante. Mons. Fellay examina las razones que pueden haber llevado a “Roma” a proponer un acuerdo, enumerando dos: la intención de servirse de la Fraternidad para apagar el incendio, y la preocupación -ecuménica pero sincera- de la unidad. Además, atribuye a “Roma” únicamente buenas intenciones: [Roma] “*realmente cambió de posición respecto de nosotros, realmente busca una solución*”. En esto, Mons. Fellay ha dado un real paso atrás, ya que antes nunca dejó de señalar la posibilidad de que las proposiciones de “Roma” fuesen una trampa para destruir la Fraternidad (o mejor, la Fe). En efecto, más allá de las intenciones subjetivas, es justamente eso a lo que conduce objetivamente

el ofrecimiento de Hoyos: ya que la Fraternidad se hallaría en comunión -de hecho, no solamente en el canon de la misa- con quien profesa habitualmente la herejía. Herejías de la cuales no se dice palabra en la carta de Mons. Fellay (sin embargo habría mucho que decir con los recientes viajes a Grecia y Siria, y con el consistorio...).

Pasemos al acuerdo. ¿Sus enemigos verdaderamente tienen motivos para estar seguros? Yo diría que no. Mons. Fellay no excluye futuras negociaciones: solo que por el momento “*las cosas no están suficientemente maduras como para continuar*”. Que las negociaciones no están acabadas, es también la opinión del superior de distrito que acaba de hablar con Mons. Fellay.

Me dirá que Mons. Fellay habla de un acuerdo solamente para cuando haya “*acuerdo de inteligencias*”. Es el punto más tranquilizante pero igualmente, el más preocupante. Preocupante porque Mons. Fellay -que critica en su carta el “*nuevo lenguaje*” del Concilio- parece salvar la letra.

“*Cuando afirmamos rechazar el Concilio, no entendemos rechazar totalmente la letra de todos los documentos conciliares, los cuales en su mayor parte contienen simples repeticiones de lo ya afirmado en el pasado; sino que combatimos el nuevo lenguaje, introducido en nombre del carácter pastoral del concilio*”.

En estas palabras se halla -en germen-, la posibilidad de un acuerdo “doctrinal” entre la Fraternidad y Juan Pablo II. ¡No quiero decir que Juan Pablo II rechace el nuevo lenguaje del Concilio! Pero, en el fondo, un lenguaje, una pastoral... no son objeto de fe y no forman parte, hablando con propiedad, de lo que la Iglesia enseña (como mucho, forman parte de la manera de enseñar). Y entonces las críticas de Mons. Fellay -contra la liturgia reformada, la libertad religiosa, etc.-, son todas del punto de vista pastoral, del espíritu, del lenguaje, más que de la letra. Letra que acepta, como dijo a *Liberté*, en un 95% (sin aclarar en donde se halla el 5% que no acepta, y en qué medida lo rechaza). La misma libertad religiosa no es presentada en contradicción con el magisterio anterior de la Iglesia (lo cual cerraría inmediatamente el diálogo) sino como pastoral y “*radicalmente incapaz de oponerse al proceso de secularización*”

que marca al mundo moderno”, mientras que los defensores de la mencionada libertad habrían obrado por un buen fin: oponerse al proceso de secularización y “salvar a la persona del totalitarismo del Estado moderno”.

El tono de la carta es claro, y radicalmente diferente de la posición de condena doctrinal que siempre hemos mantenido. Trata de comprender y justificar los (¿buenos?) motivos de la parte contraria (que existan o no, es totalmente sin influencia para el juicio de una doctrina), y expresa la posibilidad de un acuerdo en la “letra” del Concilio, la única que sería obligatoria para un católico. El cardenal Ratzinger podrá reconocer en parte su pensamiento, él que defiende la letra del Concilio y condena las tendencias de un espíritu conciliar llevado adelante por los más progresistas... Y está abierto el camino hacia un acuerdo “doctrinal”. La carta de Mons. Fellay, en mi opinión, ha creado un sofisma suplementario para un posible reconocimiento de Vaticano II, el cual pone al día aquel -gastado, pero que hizo tanto daño- de Concilio a la luz de la Tradición» (64).

El número especial de *Fideliter* (nº 141, mayo-junio 2001) titulado *Ante todo, la misa*, confirma que la actitud de la Fraternidad es siempre la misma: sería suficiente que se aceptara la “condición sine qua non” (pág. 8) (65) puesta por la Fraternidad (libertad para la misa de San Pío V), para que se acepte el ofrecimiento vaticano de la administración apostólica, incluso al precio de minar la unidad de la Fraternidad (pág. 7).

Verano 2001: mientras Mons. Fellay espera la respuesta de Roma, Mons. Rangel escribe a Roma

Entonces hasta mayo, la Fraternidad está dispuesta a una solución positiva. La verdadera clausura (provisoria) data de junio de 2001. Se puede reconocer una señal precursora en la decisión, tomada por Mons. Fellay en persona, de romper la relación de colaboración existente entre la revista de la Fraternidad, *Fideliter*, y el escritor Yves Chiron. El 22 de junio, este último recibe una carta del director de la revista, acompañada de una misiva de Mons. Fellay, fechada el 16 de junio, dirigida al mismo director de *Fideliter* (66). La exclusión de Chiron de *Fideliter* no fue motivada tanto por los ataques de los dominicos de *Le Sel de la Terre* contra él por la cuestión guénoniana, como por su colaboración con la revista indultista *La Nef*; así como por la posición, transigente y favorable a los acuerdos, de su propia revista, *Alètheia*. El hecho pertenecería quizás a la “pequeña historia” (aun a la del tradicionalismo) si no fuera que, como señala Chiron en su respuesta, las críticas del superior de la Fraternidad no afectarían indirectamente también a su segundo asistente del momento, el Padre Aulagnier, que reconocía justamente contactos amicales con los católicos *Ecclesia Dei*; así como el acuerdo con “Roma”: “Hoy, al reprochar a un antiguo colaborador de *Fideliter* no haber aplaudido a dos manos el libro colectivo sobre la nueva misa (que, por otra parte,

64) La carta del 16 de junio concluye con estas observaciones, que considero todavía hoy pertinentes:

«Esta es mi impresión sobre la carta. Naturalmente, Ud. sabe que para mí la existencia o no de tratativas o de un acuerdo es secundaria para decidir si adherir o no a la Fraternidad. Para no adherir a ella es suficiente saber que su doctrina actual (sobre el magisterio, la infalibilidad, la jurisdicción, el Papa, la obediencia...) está en contradicción con el magisterio. Que la Fraternidad obtenga San Pedro o que permanezca como “pequeña iglesia” dotada de tribunales propios y de una “jerarquía de la tradición” propia, en los dos casos no puede ser un instrumento que permita ser fiel a la Iglesia Católica.

Renuevo entonces mis sentimientos de estima y amistad; le pido y prometo oraciones. Lo confío y me confío a Nuestra Señora del Buen Consejo.

PD: Una última observación, Mons. Fellay pide rezar para que “la Iglesia reencuentre su rostro, sin arrugas, eterno...”. Tendríamos que concluir que -si tiene que reencontrarlo- lo ha perdido por el momento. Es lo que dice Juan Pablo II sobre la Iglesia del pasado, la de la Inquisición. Por el contrario, Mons. Fellay lo dice sobre la “Iglesia” del presente. Hay el mismo problema cuando Mons. Fellay habla de su deseo de terminar -con ciertas condiciones- con “la oposición a Roma”. Él admite entonces que se opone a Roma (o sea, al Papa, a la Iglesia). Estos problemas terminológicos son consecuencia del hecho de que la Fraternidad reconoce la legitimidad de Pablo VI y de Juan Pablo II. En esta perspectiva, es verdad que la Iglesia habría perdido su rostro y que habría que oponerse a Roma. Pero estas palabras suenan falsas a oídos del católico, ¡y por lo menos “ofensivas a los oídos píos”!; ofensa que revela un error más grave, un error doctrinal, de fondo... ¡Una vez más se revela la ineludible importancia de la “cuestión del Papa”!».

65) Después de haber utilizado durante más de seis meses el término “condiciones previas”, Mons. Fellay se dio cuenta de que no se puede poner condiciones al Papa: “Hablando con propiedad, no se trataba, como se escribió por aquí y por allá, de condiciones previas. **Un católico no puede poner condiciones a Roma**” (Mons. Fellay, entrevista a *Pacte*, nº 56, verano 2001, pág. 3)... ¡Pero las condiciones -rebautizadas “señales”- permanecen!

66) La carta de Mons. Fellay y la respuesta de Yves Chiron, fueron publicadas en *Alètheia* nº 15, 24 de junio de 2001, págs. 2-4.

no tenía unanimidad entre los sacerdotes de la FSPX) y colaborar en una revista que es, sin embargo, una de las voces principales de los católicos de tradición fuera de la FSPX, Mons. Fellay parece desmentir el generoso entusiasmo de su segundo asistente”. Y, en efecto, la contradicción era demasiado evidente como para que el Padre Aulagnier permaneciera mucho tiempo más como segundo asistente del superior... Pero el repliegue sobre sí misma de la Fraternidad, no quedó ahí. En respuesta a la carta del cardenal Castrillón Hoyos del 7 de mayo, Mons. Fellay se decide finalmente a escribir, el 22 de junio; parte de la carta es comunicada a los fieles durante la homilía de Mons. Fellay en Ecône, el 29 de junio, con ocasión de las Ordenaciones sacerdotales ⁽⁶⁷⁾. Esta vez se trata, de verdad, de una carta dura, aunque no se trate todavía de una carta de ruptura. En efecto, Mons. Fellay espera una respuesta del cardenal (y la respuesta llegará casi un año después: “Roma demora”!). Con esta respuesta, la Fraternidad muestra de nuevo la otra cara, la de “Pequeña Iglesia” (según expresión de los PP. Aulagnier y Simoulin). Mons. Fellay recuerda ahora que “*actos positivamente destructores*” de la Iglesia “*se encuentran (...) hasta en el Vicario de Cristo*”. El “*problema lacerante*” para Mons. Fellay, es el de “*un magisterio que se contradice*”. El obispo tradicionalista se da cuenta de la posible objeción: afirmar que el magisterio se contradice, que el Vicario de Cristo yerra, ¿no significa ir contra el dogma de la santidad de la Iglesia divinamente asistida? Para evitar esta conclusión (o la de la sede vacante), Mons. Fellay invoca el Vaticano I (DZ 3070), según el cual el Espíritu Santo no fue concedido al Papa para innovar, sino para transmitir fielmente la Revelación. Para Mons. Fellay, el Vaticano I, ponía así “*explícitamente, un límite a la asistencia del Espíritu Santo*”:

¡el Papa estaría asistido cuando -de hecho- enseña la verdad; no lo estaría, cuando innova o enseña el error! Esta interpretación destruye radicalmente el dogma de la infalibilidad del Papa. En efecto, para Vaticano I este “límite” implica que el Espíritu Santo asiste a todo Pontífice verdadero y legítimo, de manera que, infaliblemente, no proponga nunca para creer novedades sino que transmita en su integridad el depósito de la Revelación. Mons. Fellay, por el contrario, pensando que Juan Pablo II ha innovado, deduce que la asistencia divina es intermitente, por lo que tendríamos a veces “*un verdadero magisterio*” y a veces “*un magisterio aparente*”.

No es nada sorprendente que Mons. Rangel no haya querido seguir a Mons. Fellay en sus elucubraciones ... ⁽⁶⁸⁾. Habíamos dejado al representante del Obispo brasileño, el Padre Rifán, acompañado por el Padre Simoulin, en coloquio con el cardenal Castrillón Hoyos; las cosas maduraron mientras tanto, y el 15 de agosto de 2001, el sucesor de facto de Mons. de Castro Mayer, Mons. Rangel, consagrado por Mons. Tissier de Mallerais, escribe una carta a Juan Pablo II en la que

Agosto de 2000: la FSSPX es autorizada oficialmente a rezar en las Basílicas Romanas; aquí Mons. Fellay impartiendo la bendición en San Juan de Letrán (se reconoce al Padre Simoulin de rodillas)



67) El texto de la carta fue publicada en DIC1 n° 15, 6 de julio de 2001, y traducido al italiano en *Roma felix*, n° especial, agosto de 2001; el de la homilía, en DIC1 n° 14, 29 de junio de 2001.

68) Mons. de Castro Mayer y Mons. Lefebvre abrazaron substancialmente la misma postura sobre la situación actual de la Iglesia. Pero el prelado brasileño dio a su clero una formación más romana que el prelado francés, heredero este último de las polémicas contra León XIII y Pío XI, propias de su país. Por otro lado, Mons. Lefebvre combatió vivamente a los sedevacantistas, excluyéndolos de la Fraternidad; mientras que Mons. de Castro Mayer, que no era sedevacantista [en realidad sí lo era, como dice el Padre Ricossa en un artículo posterior, n.d.t.], consideraba esta posición como lícita. La colaboración de estos últimos años entre los dos grupos, llevó a los brasileños a excluir con mayor fuerza la solución de la Sede vacante. Era normal entonces que, dado su mayor respeto hacia la Santa Sede y las normas canónicas (debido también al hecho de que Mons. de Castro Mayer permaneciera como obispo residencial hasta los 75 años, lo cual permitió a su clero ejercer el ministerio de manera canónicamente legítima), los “sacerdotes de Campos” estuviesen más fácilmente inclinados a un acuerdo con Roma.

pide perdón al “Papa”, y ser admitido con la Unión Sacerdotal San Juan María Vianney en la “*plena comunión con la Santa Sede*” (69).

Mientras que en Campos se obraba, en Suiza se contentaban con piadosos deseos. Mons. Fellay ya ha retirado parcialmente las duras declaraciones de junio, confesando a la Agencia APIC: “*llegaremos a encontrar una solución, aunque no sea en lo inmediato*” (70). Y, como el obstáculo al acuerdo, para los “tradicionalistas”, parece ser más litúrgico que doctrinal, el cardenal Ratzinger anima una reunión litúrgica en el monasterio benedictino de Fontgombaut (21-24 de julio), que deja entrever un acercamiento litúrgico entre quien celebra la nueva liturgia y quien celebra la antigua...

Después de dos años, un primer “fruto”: el acuerdo de Campos divide a los tradicionalistas y a la propia Fraternidad (diciembre 2001-enero 2002)

“*Sin decir nada preciso sobre lo que estaban por concertar, ‘cantaron todo el verano’... trabajaron con el Vaticano durante el verano pasado... y hoy, a pesar del consejo contrario de nuestros superiores, han entregado a la Iglesia Conciliar el obispo que les habíamos dado para la Tradición, aceptando lo que no aceptaban antes... dejaron de ‘confesar públicamente la fe’*”. Con estas pintorescas palabras, el Padre Simoulin, que hasta el mes de mayo, en concierto con ellos, “cantaba con el Vaticano”, deplora, en *Roma felix* (nº 2, febrero de 2002) el acuerdo estipulado entre la Unión Sacerdotal San Juan María Vianney, de Mons. Rangel, y la Iglesia “conciliar” (que en el número de julio-agosto de *Roma felix* era en cambio la Iglesia de Jesucristo), de Juan Pablo II. El Padre Simoulin olvida que la división de los “tradicionalistas” -hecho evidente que ya no puede ocultarse- es fruto de una “canción” que no fue entonada en el verano del 2001 por Mons. Rangel, sino más bien

en el verano del 2000 por los obispos de la Fraternidad, sentados a la mesa con el cardenal Castrillón Hoyos. Pero, ¿qué pasó entonces para que se llegara a esto?

Expongamos brevemente los hechos. El viaje a Brasil de Mons. Fellay para convencer a Mons. Rangel de no aceptar la “paz separada”, no sirvió de nada (71). El día de Navidad, Juan Pablo II firmó la carta *Ecclesiae unitas “al venerable hermano Licinio Rangel y a los queridos hijos de la Unión Sacerdotal San Juan María Vianney de Campos, Brasil”*; por la cual, en respuesta a la carta del 15 de agosto, los recibió “*en la plena comunión de la Iglesia Católica*”, levantó las censuras en que habían incurrido, y anunció un documento jurídico con el que sería erigida la Administración apostólica San Juan María Vianney. El 18 de enero, la Congregación para los Obispos emite el decreto *Ad consulendum*; Mons. Rangel es nombrado obispo titular de Zarna y administrador apostólico de la Administración apostólica personal San Juan María Vianney de Campos, y, en declaración firmada el mismo día, declara reconocer la autoridad de Juan Pablo II, el Concilio Vaticano II “a la luz de la Tradición”, y la validez de la nueva misa. Los documentos fueron leídos públicamente durante una solemne ceremonia realizada, siempre el 18 de enero, en la catedral de Campos, presidida por el cardenal Castrillón Hoyos, en presencia de numerosos prelados (72). En la ceremonia, curiosa casualidad, también estuvo presente -proveniente de Roma, donde había encontrado a Mons. Fellay- el Padre Aulagnier, de la FSPX, que hizo una entusiasta relación del acontecimiento en el boletín *Nouvelles de Chrétienté* (73). Según el sitio de *Inter múltiples, una vox*, la Unión Sacerdotal cuenta con “*un obispo, 27 sacerdotes, 20 seminaristas, 100 religiosas, 50.000 fieles, 10.000 niños en el catecismo, 250 centros de catequesis (...) un seminario, 150 iglesias y capillas, 70 centros de misa, 10 escuelas con 3.500 alumnos,*

69) El texto de la carta fue publicada por DICI nº 39, 25 de enero de 2002.

70) DICI nº 17. Entrevista del 11 de julio de 2001. El periódico turinés *La Stampa* se equivoca y anuncia, el 15 de julio, la inminencia del acuerdo Roma-Ecône.

71) *Pacte* nº 62, febrero de 2002; *Alètheia* nº 25, 3 de marzo de 2002.

72) Todos los documentos citados, y otros, se encuentran por ej. en DICI, nros. 38-43. El dossier completo de los documentos sobre Campos -con notas críticas- fueron publicados entre otros en *Le Sel de la Terre* nº 40, págs. 152-180.

73) *Campos, 18 de enero de 2002. Una victoria de la Misa de San Pío V*, en *Nouvelles de Chrétienté*, febrero de 2002, nº 72.

2 orfanatos con 6.000 niños, 2 casas para ancianos con 150 huéspedes”. ¿Qué será de estas almas?

Según la revista de los dominicos de Avrillé, *Le Sel de la Terre* (74), estas almas fueron traicionadas. Con ocasión de la publicación -antes de la firma oficial del acuerdo- de una carta del P. Lorenzo Fleischman OSB, del 30 de octubre de 2001, los religiosos de Avrillé calificaron el acuerdo con el término “traición”, semejante a la de Dom Gérard, en 1988. Por el contrario, el Padre Aulagnier, superior del distrito belga de la Fraternidad, aprobó totalmente, como vimos, a sus colegas brasileños, y desaprobó a los dominicos: “deploro vivamente la publicación en *Le Sel de la Terre* nº 39, de la carta del R.P. Lorenzo. Esta carta es de una clara perversidad. El Padre Lorenzo, de Brasil, habría estado muy inspirado si no la hubiera escrito, y los dominicos si no la hubieran publicado” (DICI nº 36). En efecto, para el Padre Aulagnier, el acuerdo de Campos es completamente diferente del de 1988 y representa una victoria de la Misa de San Pío V; así como un “ejemplo” a seguir por la Fraternidad.

Entre estos dos extremos, ¿cuál fue la actitud del Superior de la Fraternidad?

Inicialmente, posibilista. En, por lo menos, dos documentos.

El 9 de enero, antes del solemne acuerdo, Mons. Fellay concede una entrevista a Jacques Berset, de la agencia APIC, luego publicada en el nº 38 de la agencia de la Fraternidad, DICI (18 de enero). “No quiero tomar posición a priori -declara Mons. Fellay-; juzgaremos a Roma en sus actos. (...) El trato que les esté reservado será de gran importancia para nosotros. (...) Si Campos es bien tratado, esto hará avanzar las cosas en lo que a nosotros respecta”. El 16 de enero, fiesta de San Marcelo, llega un “Comunicado de la Fraternidad San Pío X acerca de los sacerdotes de Campos”. Para Mons. Fellay, no todo es negativo en el acuerdo, ya que “por primera vez, es concedida a la Tradición una estructura de tipo diocesano. Un obispo tradicional está ahora reconocido como tal, como plenamente católico”, mientras que

“hay que considerar también que no ha sido hecha ninguna concesión substancial a nivel doctrinal”. Además, como dice en la entrevista anterior, la Fraternidad espera ver como terminarán las cosas: ¿es un paso hacia el fin de la crisis? “Solo el tiempo dirá”. “¿Cuáles serán a partir de ahora sus relaciones con Roma y con nosotros? También esto lo dirá el tiempo. La nueva situación creada servirá de test para el futuro”. Lo que la Fraternidad no admite es, sobre todo, haber sido excluida de las negociaciones: “La Fraternidad San Pío X constata que este resultado es el fruto de una paz separada. Para obtenerlo, los sacerdotes de Campos han debido, de alguna manera, distanciarse de la Fraternidad” (75). El criterio de ortodoxia es, una vez más, la fidelidad a la Fraternidad. Ése ha sido, probablemente, “el error” del Padre Aulagnier: había criticado públicamente la “timidez” de sus superiores en sus gestiones... A fines de febrero, el volcánico sacerdote francés publica en su boletín, *Nouvelles de Chrétienté* (nº 72), y en la agencia internet DICI (nº 43), la relación de la jornada del 18 de enero, y el artículo *Los sacerdotes de Campos: su reconocimiento por la Santa Sede*, publicado por la Administración apostólica personal San Juan María Vianney, en la que estos últimos justifican su elección demostrando no haber dicho y hecho ni más ni menos que Mons. Lefebvre y Mons. Fellay (en lo que mira a la aceptación del Concilio a la luz de la Tradición o a la validez de la nueva misa, recuerda finalmente que Mons. Lefebvre y Mons. de Castro Mayer firmaron todas las actas conciliares). Es más la independencia del Padre Aulagnier y de Mons. Rangel, que sus ideas, lo que no podía tolerarse. El Padre Aulagnier, aunque permanecía como superior en la Fraternidad (de Bélgica), debe presentar su dimisión como segundo asistente del superior, y se ve privado -sin ninguna explicación al público- de la dirección de la revista y agencia DICI (febrero-marzo 2002). El nuevo número de DICI (nº 44, 1º de marzo de 2002) contiene un editorial de Mons. Fellay sobre la cuestión de Campos, en el que toma una posición muy diferente de la anterior:

74) *Le Sel de la Terre* nº 39, 2001-2002.

75) *Fideliter* nº 146, marzo-abril de 2002.

“Es la entrada en el pluralismo bajo apariencia de reconocimiento de parte de Roma lo que está impuesto, y no la vuelta de la Iglesia Conciliar a la Tradición”. Y Mons. Fellay ofrece la vara para que lo golpeen: “La condición para realizar este nuevo prodigio [del reconocimiento por Roma] ha sido expresada por el Cardenal Castrillón Hoyos, actor del acuerdo camposino, desde antes del comienzo de las discusiones en un artículo de ‘30 Giorni’, primero en el otoño del 2000, luego en ‘La Nef’, y finalmente en Campos, durante una conferencia de prensa dada el 19 de enero de 2002”. Pero entonces, preguntamos, ¿porqué Mons. Fellay trató (y tratará de nuevo) con el cardenal Castrillón, cuando éste dijo abiertamente, y nunca ocultó, que su intención es imponer “el acuerdo de principio del Concilio”; el cual ha sido “la gran catástrofe del siglo XX, a causa de los daños incalculables que le ha infligido a la Iglesia y a las almas” (76)?

Después de Campos, la Fraternidad de nuevo. Los cardenales Ratzinger y Castrillón Hoyos retoman las tratativas (febrero-mayo 2002)

Después de estas solemnes palabras de Mons. Fellay, lógicamente se podrían esperar excusas oficiales (por haber abierto tratativas cuyo fin, desde el comienzo, era la aceptación del Vaticano II, y por haber inducido a los cofrades brasileños a la tentación); así como el fin de la aventura.

Pero nada de eso. En el número de mayo de 2002 de *Roma felix*, el Padre Simoulin, después de haber criticado a los Padres de Campos, confirmó una declaración del cardenal Medina, según la cual, desde febrero (!), las tratativas habían sido retomadas con un intercambio de cartas entre el cardenal Ratzinger y Mons. Fellay (págs. 6-7). Finalmente, Andrea Tornielli, en *Il Giornale* (10 de mayo de 2002, pág. 9), anunciaba que el 5 de abril, mediante una carta de 15 páginas, el cardenal Castrillón Hoyos finalmente había

respondido a la carta de Mons. Fellay fechada en junio pasado; carta que el prelado había leído “no sin sufrimiento”. La respuesta tuvo por fin “colocar simultáneamente lo que nos une, y tratar de superar lo que todavía nos divide”. *Il Giornale* no publica sino extractos de la carta, y la Fraternidad ha vuelto por el momento a la discreción y al silencio de los primeros meses. Ya se verá...

(La carta del cardenal Castrillón Hoyos, del 5 de abril, fue publicada más tarde en internet).

Roma felix, de junio del 2002, pág. 7, señala otra carta de Mons. Fellay, fechada el 25 de enero; con una respuesta del cardenal Castrillón, fechada el 13 de abril.

SEGUNDA PARTE: NUESTRO COMENTARIO

Hasta aquí los hechos. Los hemos expuesto con sinceridad, no ciertamente sin expresar ya, y a veces de manera polémica, nuestro parecer. No obstante, trataremos, para concluir nuestro artículo, de hacer un comentario de estos hechos que refleje nuestra opinión sobre el tema.

La verdadera condición previa es un análisis profundo de la situación actual de la autoridad en la Iglesia

Prácticamente desde su fundación, la FSPX y las sociedades que la siguen en su camino, se hallaron en el deber de desobedecer a una autoridad reconocida como plenamente legítima. Este contexto es el punto débil de los discípulos de Mons. Lefebvre. En efecto, es evidente para todos que no se puede desobedecer al Papa. Si se reconoce en Juan Pablo II a la autoridad legítima, el único deber es el de la sumisión incondicional y la obediencia absoluta. “Tratar” con el Papa, ponerle condiciones, no es un comportamiento católico sino cismático. ¿Un motivo de fe se opone a esta obediencia? Si tal es el caso, se impone entonces, antes de cualquier “tratativa”, un estudio profundo

76) Texto francés en DICI n° 44, 1° de marzo de 2002, bajo el título *La palabra del Superior General*; en la traducción italiana de *La Tradizione Cattolica* n° 1 (49), 2002, el título es más comprometedor: *Comunicado oficial de S.E.R. Mons. Bernard Fellay acerca del acuerdo obtenido entre la Unión Sacerdotal San Juan María Vianney (Campos, Brasil) y el Vaticano*.



18 de enero de 2002, Campos: firma del acuerdo entre el Cardenal Castrillón Hoyos, presidente de la Pontificia Comisión «Ecclesia Dei», y Mons. Licio Rangel

sobre la situación actual de la Autoridad en la Iglesia. Esta es la condición “previa” que nosotros mismos, opositores al Vaticano II, deberíamos poner antes de afrontar toda cuestión ulterior.

La condición “previa” que pone la FSPX, aunque rechazada, es totalmente insuficiente para garantizar las exigencias de la fe ortodoxa

Dicho esto, me parece evidente que la condición puesta por Mons. Fellay, e inicialmente por Mons. Rangel, para la prosecución de las tratativas, es absolutamente insuficiente. ¿Qué pide la Fraternidad? La autorización, para todos los sacerdotes del mundo, de celebrar la Misa con las rúbricas de Juan XXIII (¡el “beato” Juan XXIII!). ¿Qué implica el hecho de que esta sea substancialmente la única condición a cumplir, para que se formalice el acuerdo? La respuesta es evidente. La Iglesia está fundada en la fe y los Sacramentos. La profesión de fe debe ser idéntica, substancialmente idéntica la administración de los sacramentos. Por el contrario, la FSPX emite la hipótesis de un acuerdo en que la profesión de fe de los dos partidos no concordaría, ni tampoco la administración de los sacramentos. Sería ilícito, en efecto, profesar fidelidad al Magisterio de la Iglesia y, al mismo tiempo, a la enseñanza del Vaticano II, que contradice, en diversos puntos, la de la Iglesia. Como si fuera tan lícito celebrar el rito católico de la Misa y de los Sacramentos, como seguir, por el contrario, la “Misa de Lutero” (Mons. Lefebvre dixit).

⁷⁷ “Nunca he querido propiciar una división de la Fraternidad San Pío X y de sus obispos, aunque hoy estoy convencido de que en el seno de la Fraternidad no faltan personas que ya no tienen la verdadera fe en la auténtica tradición de la Iglesia”.

La Fraternidad -con esta condición- olvida totalmente el problema del Concilio y, respecto a la Misa, no pide otra cosa que el birritualismo; es decir, la celebración, en la Iglesia y en las iglesias, según los dos ritos.

Se nos objetará que hay que ser realistas, que no se puede pedir lo que ciertamente no se podrá obtener, y contentarse con un gran e inesperado logro: la libertad para la Misa. Respondo que estos argumentos son comprensibles en las cosas profanas, pero no en las de la Fe; tanto más que, de esta manera, se llega a justificar la práctica tan criticada (con razón) del ecumenismo, que reemplaza la vuelta a la verdad del que yerra por un acuerdo pragmático entre las partes, permaneciendo cada uno en su propia postura.

Hasta ahora, las “tratativas” no han hecho sino debilitar y dividir nuestro frente. Responsabilidad de Mons. Fellay en la caída de Campos

Si pasamos de los principios (para mí absolutamente suficientes para rechazar todo compromiso en detrimento de la Fe) a la praxis, nos daremos cuenta que también desde este punto de vista (que parece ser el único tomado en consideración), las “tratativas” siempre fueron nocivas para la Fraternidad. Sin ir más lejos, es suficiente pensar en la manera en que la Fraternidad San Pedro (nacida de un cisma de la FSPX) y el monasterio del Barroux se separaron de nosotros, luego de su aceptación del protocolo de acuerdo firmado inicialmente por Mons. Lefebvre en persona, en 1988. Hoy acaba de producirse la misma cosa: las tratativas han separado de nosotros a los sacerdotes de la diócesis de Campos, y extendido las divisiones en el interior de la Fraternidad. ¡Y bien! A pesar de estas tristes experiencias, se preparan a recomenzar... ¿Qué sentido tiene criticar a los colegas brasileños, cuando no hicieron más que seguir hasta el final el camino abierto por Mons. Fellay, en el verano del 2000?

En el seno de la Fraternidad: exigencias importantes, pero malas soluciones

En el seno de la Fraternidad (y el cardenal Castrillón Hoyos también lo señala, a su manera) ⁽⁷⁷⁾ existe una división neta

entre quienes desean un acuerdo y quienes lo temen. Los dos partidos tienen, en mi opinión, sus razones y también sus errores.

Los partidarios del acuerdo manifiestan (no juzgamos ni su sinceridad ni su buena fe) una exigencia católica: es imposible, reconociendo a Juan Pablo II, separarse de él y de la Iglesia. A veces esta exigencia católica es presentada de manera pragmática: nuestro apostolado -dicen- es gravemente obstaculizado por el temor que tienen los fieles de ser excomulgados o cismáticos... pero hay también un argumento más fundado, el riesgo de convertirse en una "pequeña iglesia" substancialmente cismática. Los PP. Aulagnier y Simoulin, entre otros, señalaron este peligro, que, más que un peligro, me parece que es, de hecho, una realidad.

Sin embargo, también los que temen el acuerdo y le ponen obstáculos, manifiestan una exigencia católica: la de defender la pureza de la Fe, exigencia que llevó a Mons. Lefebvre y Mons. de Castro Mayer a rechazar el Vaticano II y la reforma litúrgica.

Ambos partidos se refieren, con razón, a Mons. Lefebvre: ya que el mismo Mons. Lefebvre, que rechazó las reformas conciliares en nombre de la fe, al mismo tiempo, reconoció la autoridad que promulgó esas reformas con intención de imponerlas a todos. Por eso, ambos partidos tienen razón en señalar los peligros inherentes a la posición del otro: unos, suscribiendo un acuerdo pragmático terminan por suscribir implícitamente el Vaticano II y la licitud de la reforma litúrgica, esperándose que lo hagan explícitamente, como Dom Gérard. Los otros, como demostramos con la publicación de nuestro dossier sobre los tribunales de la Fraternidad, ya han creado las estructuras de una Iglesia separada, elaborando una teología galicana, anti-romana y anti-infalibilista. ¿Cómo es posible que los dos partidos se equivoquen? ¿Qué hacer, si hay que descartar las dos soluciones? ¿No nos hallamos en un caso perplejo? No. La raíz del dilema se halla en las posiciones contradictorias originales (reconocer la Autoridad, pero rechazar su magisterio, disciplina, legislación...). La solución al dilema consiste en el rechazo de la posición contradictoria original... Si la fe nos impone el rechazo de las reformas, es porque la autoridad que las promulgó e impulsó no es la Autoridad.

¿Debemos entonces rechazar todo contacto con quien ocupa materialmente la Sede Apostólica y las sedes episcopales? La solución que proponemos

En el sedevacantismo, Mons. Lefebvre consideraba sobre todo este aspecto: "¡no quieren que vaya a Roma a hablar con los cardenales!". La cosa le parecía absurda. Pero, ¿es en verdad así?

Por supuesto, en una perspectiva sedevacantista *simpliciter*, puede ser. Si quienes ocupan las sedes episcopales son anticristos (como afirmó Mons. Lefebvre, hablando también de la Sede Romana), el solo hecho de ocuparse de ellos sería una traición.

Por el contrario, si aquellos que ocupan las Sedes son la Autoridad legítima (como también afirmó Mons. Lefebvre), no debemos emprender negociaciones sino pedir perdón por nuestra desobediencia.

Finalmente, si como yo creo, no poseen la Autoridad pero ocupan legalmente las Sedes episcopales, entonces nuestro deber no es ni desobedecer (solo se obedece a la Autoridad legítima) ni excomulgarlos (no siendo nosotros la autoridad, no tenemos ese poder) ni tampoco negociar (la fe no es objeto de negociaciones). Nuestro deber, y nuestra fuerza, es testimoniar públicamente la fe.

En consecuencia, debemos:

Redoblar nuestra adhesión a la enseñanza auténtica de la Iglesia.

Condenar, en cuanto está en nuestro poder, toda enseñanza contraria, aunque provenga de la "autoridad".

Pedir cuenta a la "autoridad" de esta contradicción.

Invitar a los ocupantes de las sedes episcopales a confirmar públicamente la enseñanza de la Iglesia, y condenar la nueva enseñanza que la contradice.

Invitar a los obispos que han adherido a la enseñanza de la Iglesia y condenado la enseñanza conciliar, a pedir, en nombre de la misma Iglesia y del restablecimiento de la autoridad, a todos sus hermanos en el episcopado -incluido Juan Pablo II-, que se unan a ellos en esa profesión de fe y en esa condenación.

Invitar a estos obispos a constatar la pérdida de la autoridad de quienes rechacen aceptar su monición y tomar las medidas,

mediante un concilio general imperfecto, para restablecer la autoridad en la Iglesia.

No condenamos entonces un debate doctrinal prudente con quien adhiere al Vaticano II. Pero sí condenamos en cambio un compromiso a expensas de la doctrina, que ciertamente no puede ser vendida por una Administración apostólica.

Esta actitud podrá parecer utópica para la mayoría. Lo es mucho menos de lo que podría creerse. Después de la clausura del Vaticano II, el abbe de Nantes reunió un compilado de los errores del Vaticano II y de Pablo VI, acusándolo de apostasía, herejía y cisma, invitando a los cardenales a hacer propia la condenación de las doctrinas erróneas y a exigir a Pablo VI que se pronunciara solemnemente sobre el tema. Luego vino la promulgación del nuevo misal; los cardenales Ottaviani y Bacci -firmando el Breve Examen Crítico del Padre Guérard des Lauriers- contestaron su ortodoxia doctrinal, exigiendo a Pablo VI que sometiera el texto del misal a un mínimo examen doctrinal. Al mismo tiempo, el obispo residencial de Campos, Mons. Antonio de Castro Mayer, envió a Pablo VI un estudio de Xavier Vidigal da Silveira contra el nuevo misal; así como una crítica doctrinal del documento conciliar sobre la libertad religiosa. Tal como el abbe de Nantes, él también planteó el problema de la autoridad, apoyándose en el estudio clásico del “papa herético”. Más tarde, interrogado por la Congregación para la Doctrina de la Fe, Mons. Lefebvre expuso sus críticas contra *Dignitatis humanae*, en sus *Dubia*, publicadas luego bajo el título *Mis dudas sobre la libertad religiosa*. Sin embargo, en todos estos casos, la autoridad de Pablo VI o de Juan Pablo II era reconocida. Con razón, el Padre Barbara y el Padre Barthe se dirigieron a numerosos obispos residenciales del mundo entero para empujarlos a condenar los errores del Vaticano II, y declarar la vacancia de la Sede Apostólica. Con mucha más razón aun, el Padre de Blignières redacta la *Carta a algunos obispos sobre la situación de la Santa Iglesia*, contiendo las proposiciones erróneas del Vaticano II y de Juan Pablo II, e invitando a los obispos a aprobar esta condenación. En este llamado, firmado por numerosos teólogos y por el mismo Mons. de Castro Mayer, no se reconocía la autoridad

de Juan Pablo II (que es definido como el ocupante de la Sede Apostólica, lo que es), pero ésta no fue tampoco abiertamente contestada; y aquí debemos deplorar esta ambigüedad, debida a la disidencia presentada con el autor de la iniciativa, el Padre Guérard des Lauriers, luego de su consagración episcopal. Esta iniciativa no tuvo continuidad, quizás porque Dios no quiso bendecirla, quizás porque los tiempos no estaban maduros, seguramente en todo caso porque Ecône puso obstáculos. Sin embargo, el paso del tiempo no va contra nuestras esperanzas, como podría creerse. Recientemente, dos obispos que habían abrazado el Concilio, lo desaprobaban públicamente; si uno ha fallecido, el otro es todavía obispo residencial. Ellos adhirieron, es cierto, a la posición de la FSPX; eso no quita para nada la posibilidad (*contra factum non fit argumentum*) de que obispos residenciales condenen los errores y profesen la fe. En mi opinión debemos actuar en esta dirección. Si es verdad, como sostienen los partidarios del acuerdo, que numerosos prelados, obispos y cardenales están cambiando lentamente de postura en favor de la verdadera doctrina, la conclusión práctica a deducir no es que haya llegado el momento de un acuerdo pragmático y disciplinario (o incluso solamente litúrgico), dejando de lado las cuestiones de fe para hacer coexistir la verdad con el error. Por el contrario, la conclusión es que debemos -a través de serios estudios teológicos; y también, con gran precaución, y solamente por quienes tengan competencia, a través de una relación personal- hacer todo para refutar el error, ilustrar con la verdad, y vencer a los ocupantes de las sedes apostólicas o a los miembros del colegio de cardenales (al menos algunos de ellos), de hacer lo mismo. Mons. Lefebvre y Mons. de Castro Mayer hubieran sido las personas más adaptadas

Otro momento de la ceremonia de «reconciliación» de Campos



para esta tarea, pero eligieron un camino diferente que no lleva a la claridad; no digo que la Providencia no quiera servirse tarde o temprano de otros instrumentos, pero siempre en conformidad con la divina constitución de la Iglesia, que está fundada sobre Pedro y el episcopado subalterno.

¿Habrá alguien en la misma Fraternidad o en las otras comunidades “tradicionales”, que esté dispuesto a tomar en consideración este programa? Es nuestra aspiración, y la intención que encomendamos a la Santísima Virgen María Auxiliadora.



Anunciación

ya la divina Maternidad de María. Lo segundo, es el inmenso amor y compasión de Dios por nosotros: “amó tanto al mundo, que entrego a Su Unigénito Hijo para salvarlo”. Lo tercero, la humildad, la pureza, la fe, la prudencia y el “*fiat*” de la Santísima Virgen, que trajo al mundo a Nuestro Señor para reparar por el pecado original.

Causas de la Encarnación: a) *Causa final*, la gloria de Dios y la salvación del género humano. Los teólogos disputan sobre si Nuestro Señor se hubiese encarnado si el hombre no hubiese pecado. Lo cierto es que en el orden presente de la Providencia, el Hijo de Dios “*propter nos homines et propter nostram salutem descendit de coelis et incarnatus est*”; y, en consecuencia, para aumento de la gloria extrínseca de Dios. b) *Causa meritoria*, en cuanto a la substancia, no hubo ni pudo haber ninguna; ya que su valor es infinito. Se obró sin mérito ninguno precedente; por pura bondad de Dios. Pero si consideramos algunas de sus circunstancias accidentales, la Tradición enseña que los Patriarcas y Santos del Antiguo Testamento merecieron al menos con mérito de *congruo o conveniencia* las circunstancias ligadas al tiempo, raza, lugar en que se realizó el Misterio. Pero en esto la parte más excelente corresponde a la Santísima Virgen, que con su santidad, mereció de este modo ser elegida para Madre de Dios. c) *Causa material*, no hubo, ya que el Verbo de Dios es espíritu y no hubo en la Unión mezcla de naturalezas. Pero sí una causa constitutiva, la naturaleza humana unida substancialmente a la Persona del Verbo, constituyen a Cristo. d) *Causa eficiente*, propiamente hablando es obra común de las tres Personas, como todas las obras de Dios *ad extra*; aunque se atribuye al Espíritu Santo, por ser la obra de amor y santificación por antonomasia. e) *Causa formal* (o cuasi), es la Unión hipostática (unión física y substancial entre la naturaleza humana y la Persona del Verbo), que realiza la Encarnación de Cristo.

Continuará...

COMENTARIOS A PARTIR DEL CREDO

Por el Padre Héctor Lázaro Romero

3er. Artículo: Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.

En el momento en que Nuestra Señora pronuncia el “*Fiat*” (“*hágase*” - Lc. I, 26-40) ante el Ángel, se realiza el misterio de la Encarnación: en su seno purísimo se unen las dos naturalezas -divina y humana- en la única Persona del Verbo. Un autor lo expresa así: “*La acción omnipotente y milagrosa del Espíritu Santo formó de la sangre purísima de María un cuerpo humano, apto para recibir un alma; hecho esto, creó un alma racional y la unió al cuerpo, mientras el Verbo de Dios unía a Sí ese cuerpo y esa alma en la unidad de su divina Persona. Desde ese instante, el que antes era sólo Dios, e Hijo de Dios, quedó hecho Dios y Hombre verdadero; y la que hasta entonces había sido una Virgen humilde y pobre, sin dejar de serlo, quedó constituida en Madre santísima de Dios. De esta suerte, El, que desde la eternidad nace Dios de Padre sin madre; en el tiempo, nace Dios-Hombre de Madre sin padre. Tal es, en su más sencilla expresión, el misterio adorable y sacrosanto de la Encarnación*”.

Cuántas cosas se nos revelan en este Misterio: Lo primero que se nos revela es el misterio mismo, La Encarnación del Verbo

Algunas de nuestras actividades

En su momento no pudimos publicar imágenes de la pasada Semana Santa, lo hacemos ahora. Estas imágenes corresponden al Sábado Santo y Domingo de Pascua.



Bendición del fuego nuevo



Incrustación de los granos de incienso en el Cirio Pascual



Canto del Exultet



Bendición del Agua Bautismal



Santa Misa de la noche de Pascua



Al final de la ceremonia, sacerdotes con algunos fieles

Santa Misa del día de Pascua, con Primeras Comuniones



Revista **Integrismo**

Si conoce otras personas que pueden estar interesadas en nuestra publicación, puede enviarnos las direcciones de mail; las ingresaremos a nuestro fichero y Ud. habrá realizado una obra apostólica.

Si desea contactarnos:

-personalmente o por carta, la dirección del Padre Héctor Lázaro Romero es:

**Blas Pascal y Rdo. Padre Puig,
Quinta San Francisco de Asís,
(1744) La Reja, Provincia
de Buenos Aires,
ARGENTINA.**

(En esta misma dirección se celebra la Santa Misa tradicional). También en Capital, en la siguiente **nueva** dirección: **Charlone 793** (Barrio de Chacarita, cerca de estación F. Lacroze, **todos los domingos a las 17hs.**) **LLAMAR ANTES POR TEL.** (mensaje en el celular del P. Romero o llamar al celular del P. Esquives).

-Por teléfono; puede dejarnos un mensaje en el contestador; será prontamente respondido: **15-4075-8027**

-Por correo electrónico:

integrismo@uolsinectis.com.ar

o a esta **nueva** dirección alternativa:

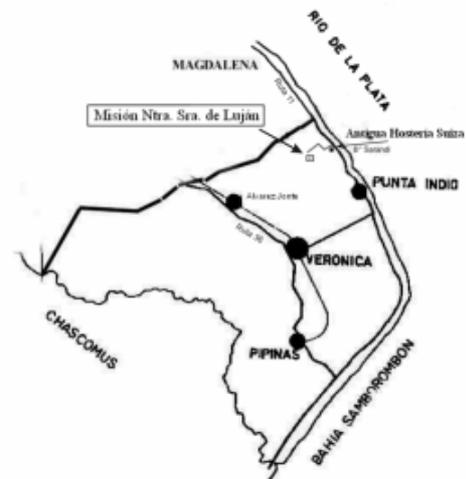
integrismo@yahoo.com.ar

-Visite nuestra nueva página web:

<http://ar.geocities.com/integrismo/index.htm>

-Si desea ayudarnos económicamente, puede llamar al siguiente número de Capital Federal: **011- 4348-3500 (interno 2046)** de 9.00 a 15.00 hs, al Sr. Héctor José Romero (padre del P. Romero), para hacerle llegar personalmente o en forma convenida con él, su colaboración bajo sobre cerrado.

También se reza la Santa Misa en el «Paraje Punta Piedras» (Padre Hugo Esquives). Este es un plano de la localización de la misión (llamar antes por tel.), a continuación los horarios de los oficios:



MISIÓN «NUESTRA SEÑORA DE LUJÁN»

Horario de Misas:

Dom. y fiestas de precepto: 10 hs.

Lunes a sábado: 7.15 hs.

Santo Rosario:

Todos los días: 19.30 hs.

(menos jueves y domingo)

Exposición del Santísimo Sacramento:

Domingos y jueves: 19.30 hs.

Comentarios y consultas:

Tel. 011-15-5856-8265

hugoesquives@tutopia.com

**CARTA ENCÍCLICA
PASCENDI
DEL SUMO PONTÍFICE
PÍO X
SOBRE LAS DOCTRINAS DE LOS MODERNISTAS**

INTRODUCCIÓN

Al oficio de apacentar la grey del Señor que nos ha sido confiada de lo alto, Jesucristo señaló como primer deber el de guardar con suma vigilancia el depósito tradicional de la santa Fe, tanto frente a las novedades profanas del lenguaje como a las contradicciones de una falsa ciencia. No ha existido época alguna en la que no haya sido necesaria a la grey cristiana esa vigilancia de su Pastor supremo; porque jamás han faltado, suscitados por el enemigo del género humano, «hombres de lenguaje perverso» (*Act. 20, 30*), «decidores de novedades y seductores» (*Tit. 1,10*), «sujetos al error y que arrastran al error» (*2 Tim 3,13*).

Gravedad de los errores modernistas

1. Pero es preciso reconocer que en estos últimos tiempos ha crecido, en modo extraño, el número de los enemigos de la Cruz de Cristo, los cuales, con artes enteramente nuevas y llenas de perfidia, se esfuerzan por aniquilar las energías vitales de la Iglesia, y hasta por destruir totalmente, si les fuera posible, el Reino de Jesucristo. Guardar silencio no es ya decoroso, si no queremos aparecer infieles al más sacrosanto de nuestros deberes, y si la bondad de que hasta aquí hemos hecho uso, con esperanza de enmienda, no ha de ser censurada ya como un olvido de nuestro ministerio. Lo que sobre todo exige de Nos que rompamos sin dilación el silencio, es que hoy no es menester ya ir a buscar los fabricantes de errores entre los enemigos declarados: se ocultan, y ello es objeto de grandísimo dolor y angustia, en el seno y gremio mismo de la Iglesia, siendo enemigos menos declarados.

Hablamos, venerables hermanos, de res y, lo que es aun más deplorable, pretexto de amor a la Iglesia, faltos en filosofía y teología, e impregnados, por huesos, con venenosos errores berrios del catolicismo, se presentan, con restauradores de la Iglesia, y en apre- cuanto hay de más sagrado en la obra propia persona del Divino Redentor, a la categoría de puro y simple hom-

2. Tales hombres se extrañan de ver- migos de la Iglesia. Pero no se extra- de las intenciones, reservadas al jui- su manera de hablar y obrar. Son se- no se apartará de lo verdadero quien res. Porque, en efecto, como ya he- Iglesia, no desde fuera, sino desde está casi en las entrañas mismas de daño producido por tales enemigos es do conocen a la Iglesia. Añádase que ni tampoco a débiles renuevos, sino a fibras más profundas. Mas una vez empeñan en que circule el virus por que no hay parte alguna de la Fe Ca- guna que no se esfuerce por corromper. Y mientras persiguen por mil caminos su nefasto designio, su táctica es la más insidiosa y páfida. Amalgamando en sus personas al racionalista y al católico, lo hacen con habilidad tan refinada, que fácilmente sorprenden a los incautos. Por otra parte, por su gran temeridad, no hay linaje de consecuencias que les haga retroceder o, más bien, que no sostengan con obstinación y audacia. Juntan a esto, y es lo más a propósito para engañar, una vida llena de actividad, constancia y ardor singulares hacia todo género de estudios, aspirando a granjear- se la estimación pública por sus costumbres, con frecuencia intachables. Por fin, y esto parece quitar toda esperanza de remedio, sus doctrinas les han pervertido el alma de tal suerte, que desprecian toda autoridad y no soportan corrección alguna; y atrincherándose en una conciencia mentirosa, nada omiten para que se atribuya a celo sincero de la verdad lo que sólo es obra de la tenacidad y del orgullo.

A la verdad, Nos habíamos esperado que algún día volverían sobre sí, y por esa razón habíamos empleado con ellos, primero, la dulzura como con hijos, después la severidad y, por último, aunque muy contra nuestra voluntad, las reprensiones públicas. Pero no ignoráis, venerables hermanos, la esterilidad de nuestros esfuerzos: inclinaron un momento la cabeza para erguirla enseguida con mayor orgullo. Ahora bien, si sólo se tratara de ellos, podríamos Nos tal vez disimular; pero se trata de la Religión Católica y de su seguridad. Basta, pues, de silencio; prolongarlo sería un crimen. Tiempo es de arrancar la máscara a esos hombres y de mostrarlos a la Iglesia entera tales cuales son en realidad.

3. Y como una táctica de los *modernistas* (así se les llama vulgarmente, y con mucha razón), táctica, a la verdad, la más insidiosa, consiste en no exponer jamás sus doctrinas de un modo metódico y en su conjunto, sino dándolas en cierto modo por fragmentos y esparcidas acá y allá, lo cual contribuye a que se les juzgue fluctuantes e indecisos en sus ideas, cuando en realidad éstas son perfectamente fijas y consistentes; ante todo, importa presentar en este lugar esas mismas doctrinas en un conjunto, y hacer ver el enlace lógico que las une entre sí, reservándonos indicar después las causas de los errores y prescribir los remedios más adecuados para cortar el mal. (...)



un gran número de católicos segla- hasta de sacerdotes, los cuales, so absoluto de conocimientos serios en lo contrario, hasta la médula de los bidos en los escritos de los adversa- desprecio de toda modestia, como tada falange asaltan con audacia todo de Jesucristo, sin respetar ni aun la que con sacrílega temeridad rebajan bre.

se colocados por Nos entre los ene- ñará de ello nadie que, prescindiendo cio de Dios, conozca sus doctrinas y guramente enemigos de la Iglesia, y dijere que ésta no los ha tenido peo- mos dicho, ellos traman la ruina de la dentro: en nuestros días, el peligro la Iglesia y en sus mismas venas; y el tanto más inevitable cuanto más a fon- han aplicado la segur no a las ramas, la raíz misma; esto es, a la Fe y a sus herida esa raíz de vida inmortal, se todo el árbol, y en tales proporciones tólica donde no pongan su mano, nin-